los 4 gatos
Ras

LOS 4 GATOS

AGRUPACION MADRILEÑISTA

SEPTIEMBRE DE 1945

NUM. 2

MEXICO, D. F.

SECRETARIA: TACUBA, 15, ALTOS

MAULLIDO EDITORIAL

A pesar de que los "gatos" de la Directiva tenemos bigotes de gran soberbia y petulancia, no nos ha sido posible considerar que los éxitos indiscutibles de nuestra entidad a nosotros se deben.

El creciente prestigio de "Los Cuatro Gatos", cuya alegría, rumbo y fama han sido faro y espejo para mexicanos y españoles de buen humor, y para madrileños y madrileñistas, se debe a la selección de nuestros socios; selección que han hecho ellos mismos, reuniendo en las asambleas, a veces de "escandaloso gracejo", a los españoles recientes y antiguos más dicharacheros y predispuesto, como corresponde al espíritu de la sociedad.

¿Quién no ha asistido a una junta general?... Hoy día, que si no llega a 250,000 el número de socios, no le debe faltar mucho, las asambleas tienen gran resonancia dentro y fuera del salón; pero resonancia moral... y física.

El insigne presidente agarra la campanilla, que a veces es un bote de pimientos vacío con una piedra dentro, se acaricia nerviosamente la calva de lado a lado, queriéndola cubrir con cuatro pelos de la izquierda, y no tiene más ansias que las de que haya desorden para romper unos cuantos campanillazos con más gracia, mucha más, que el mal genio con que las rompía en el Congreso Montero Ríos.

Hay momentos en que todos piden la palabra, puestos en pie sobre las sillas, para increpar a la Directiva...

¡No importa!... En todo ello parece que los espíritus de don Ramón de la Cruz, Ricardo de la Vega, Chueca, López Silva y Carlos Arniches rondan por el local de Tacuba 15, donde se celebra el acto; y la sesión acaba con el acuerdo unánime, múltiple, entusiasta, de pedir, con cierto "piquillo" que queda en las cuentas, una botella de coñac que sirva para saborear detalladamente la Memoria de la Directiva.

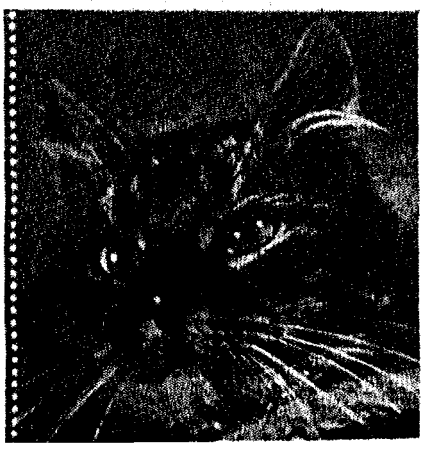
¡Pero si ha habido quien ha propuesto que, en vista de los éxitos de "Los Cuatro Gatos", fueran ellos los que se quedaran con la contrata de las Cortes!...

Era, pues, necesario que los maullidos quedaran impresos: que los socios de nuestra agrupación pudieran llevarse a España un día —o quedarse aquí con ello— algo que reflejase, o les recordara al menos, los buenos ratos que en medio, muchas veces, de un estado anormal de la vida —lejos de la Madre Patria—, han servido de grato lenitivo, con "chotis", tortilla de patatas, farolillos y un "vaso de vino".

Muchos son, en una proporción halagadora, los socios que no nacieron en Madrid ni su provincia, y que figuran entre los más entusiastas. Acaso a esos les debe la entidad una gran parte de sus éxitos; porque traen su entusiasmo auténtico, no forzado, por el sentimiento de patria chica, que aviva en los demás, y porque borran toda idea de tacto de codos regional, que pudiera entibiar los entusiasmos de esta casa.

A ellos queremos dedicar hoy nuestros maullidos y este recuerdo del Madrid inolvidable.

LA DIRECTIVA



Un café de Madrid.

EL MADRID DE 1860

Ofrecemos a los lectores cuatro grabados de la época: de aquellos días turbulentos de los Madriles, cuyas costumbres y cuyas inquietudes liberales dejaron un sabor que aún es grato al paladar. ¡El Madrid del siglo XIX!

La venida de los Reyes Magos.

Horchatería.

—Hay chufas, limón, cerveza, agua de arroz y naranja, cebada y... ¡ya ven ustedes!
—Optamos por la cebada.

Entre las fiestas organizadas por la Agrupación madrileñista, las más felices han sido las de los Reyes Magos, en que se han regalado cientos y cientos de juguetes a los hijos de los socios, que pasaron horas inolvidables.

ACTIVIDADES DE "LOS 4 GATOS"

EL espíritu de la entidad que hoy saca la la luz este número de su revista es netamente madrileño; y, como tal, tiene dos aspectos: uno, el del alegre esparcimiento, impregnado hasta el tuétano de casticismo; otro, el de aquel fino sentimiento de los Madriles.

Se han hecho famosas sus conmemoraciones de la defensa de Madrid, en las cuales han pronunciado discursos los ex ministros don Alvaro de Albornoz y don Mariano Ruiz Funes, el defensor de la capital general Miaja, Antonio María Sbert, Manuel Albar, Eduardo de Ontañón, Pedro Garfias y otras ilustres personalidades.

Se han organizado conferencias de tanta resonancia como aquel ciclo sobre Madrid, en el que intervinieron el ex ministro Bernardo Giner de los Ríos, Benjamín Jarnés, Adolfo Salazar, Daniel Tapia, Ontañón y Robles.

Con ocasión del infantil día de los Reyes Magos, se han celebrado bailes de niños, que dejaron grata impresión en chicos y grandes, repartiéndose a

Presidencia de uno de los banquetes de "Los 4 Gatos", en el momento en que cualquiera de los "4" brinda. Un ministro, dos ex ministros, el héroe de Madrid y el presidente de la entidad le acompañan. Gordón Ordás dice: "Este chico vale". Don Alvaro de Albornoz le contesta: "No está mal, no". Serrano piensa: "¡Así es mi gente!". Miaja sonríe como diciendo: "¡Vaya un gato con salero!". Y, en fin, Esplá toma notas, acaso para una "Valija indiscreta".

Un grupo de profesionales y aficionados, en una de las heroicas fiestas "tauro-gatunas": Emilio Méndez, A. Domínguez, Vicente Serrano, Julián Barrios, Agustín García vestido de "Chaplin", "Torquito", Luis Gascón, de gitana; Angel Alonso, de niño bonito, y Gonzalo Martín. Arriba, chicas guapas de Madrid y vistosos mantones de Manila.

la chiquillería cientos de juguetes y meriendas y actuando de Magos don Pascasio Villa, Antonorrobles y Angel Pérez.

"Los 4 Gatos" no han estado remisos en ofrecer donativos de la cuantía que sus fondos le consintieron para las suscripciones benéficas, siendo el último de 250 pesos para medicinas con destino a los españoles refugiados en Francia, que con la aportación de algunos socios llegó a más de 500 pesos.

Ha editado, además de los "esporádicos" números de esta revista, algunas de las conferencias auspiciadas por esta entidad, las cuartillas que el insigne don Antonio Zozaya, enfermo de muerte, remitió a "Los 4 Gatos" para una de las comidas de conmemoración del 7 de noviembre —que se editaron como homenaje a su memoria—, y los importantes discursos pronunciados por el señor Albornoz y demás oradores en la misma fecha, en 1944.

Las funciones de teatro, siempre madrileñísimas, que ha puesto en escena su grupo artístico en el Arbeu y el Ideal, tuvieron un éxito clamoroso. Se representaron "Las lágrimas de la Trini" —en un cálido homenaje al gran madrileñista don Carlos Arniches— y "La venganza de la Petra"; estrenándose para la primera el tapiz 'gatuno" de la sociedad, bordado por doña Julia H. de Suárez.

Dieron brillantez a estos festejos, colaborando en el fin de fiesta, Angel Garasa, Pepito Cibrián, Loló Trillo, Jesús Freyre, Salvador Marín de Castro, la niña Mary Montoya, Pepita Llacér, Pepe el de Badajoz, la Rondalla Aragonesa, con la voz magnífica de Aydé Gracia, Antonio Bravo y algunos más, todos artistas de indiscutible popularidad.

Ha celebrado cordiales homenajes de carácter íntimo a personalidades prestigiosas o de mérito artístico: al insigne Dr. don Jacinto Segovia, al gran Garasa, al valiente Antonio Velázquez, etc., etc.

Sus becerradas resultaron siempre rebosantes de alegría y reunieron alrededor del circo taurino a miles de espectadores y espectadoras con mantones de Manila, claveles y clásicas mantillas. Hubo "Tancredos", toreros bufos, revolcones sin consecuencia y lidiadores en serio, que vinieron a parar también en la broma y el donaire, como correspondía al espíritu de la fiesta y a la entidad organizadora.

Con motivo de los festejos taurinos, o con un pretexto cualquiera, como el patrón

Como es natural, las bodas de las gatas no han dejado de ser festejadas por "Los 4 Gatos".

"agrarista" de Madrid o el Día de la Paloma, las verbenas de "Los 4 Gatos", en vista de que paulatinamente lograron creciente éxito, han menudeado de lo lindo.

Las parrandas de los "gatos" se han hecho famosas en México, desde agosto de 1940, en que se fundó la entidad madrileñista, hasta "nuestros días".

La Pradera de San Isidro ha sido evocada en todas las fiestas verbeneras: vino tinto en bota, tortillas de patatas, filetes empanados, rosquillas, churros y aguardiente; y todo ello al son de pasodobles y "chotis", que han venido a ser, más cerca o más lejos, el fondo musical de todas las actividades de "Los 4 Gatos".

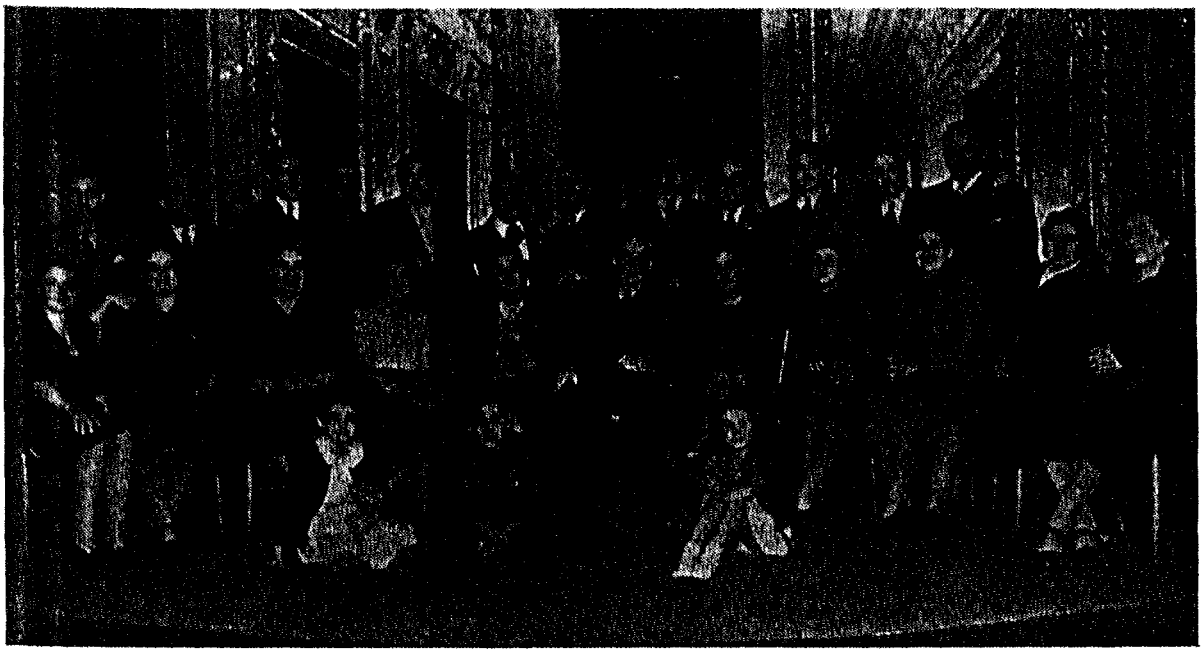
He aquí uno de los grupos más castizos, en una de las 12,000 verbenas que "Los 4 Gatos" llevan celebradas. Al centro, los ingenieros de la casa: don Vicente Serrano y don Pascasio Villa.

Claro está que, como las fiestas han ido en auge, nadie olvidará la Verbena de la Paloma celebrada el 19 de agosto último. ¡Hasta se estrenaron cadenetas y farolillos!

Manolo Tarifa, motor de la agrupación, consiguió sorprendentes efectos matritenses.

¿Nombres?... ¡Infinitos!... Así, de memoria, podríamos recordar los de las tres mexicanas, guapísimas, Dolores Aguilar, Rosa María Obregón y Gilda Segovia; Elena Escribano, con dos banderitas cruzadas al pecho: México y la República española; dos Cármenes: la de Junco y la de Cruz Salido; un tribunal de belleza: Begoña y Carmen López y Olga Zugazagoitia; Encarnación García, bonita y morena actriz de nuestro grupo artístico; Angeles Aliseda, los ojos claros de Estela y Pilar Astólfi, la rubia Elena Madinaveitia, otro grupo de tres lindas muchachas: Juanita Collado, Rosa Ríos y Guillermina Hernández; toda vestida de flores, la guapísima Amapola González, y no nos olvidemos de Rosario Pedroche ni de tantas y tantas señoritas más, que no por desconocer la lista de sus nombres hemos olvidado, ni mucho menos, la belleza de sus caras.

Hubo, como en las fiestas de barrio de la villa madrileña, carreras en sacos para la chiquillería, con acompañamiento



Grupo artístico de la Sociedad, con algunos simpatizantes y amigos. Sentados, de izquierda a derecha: Sra. de Montoya, Sra. de Mussot, Sra. Julia Hernández de Suárez, María Luz Mussot, Carmen Romero, director artístico don Emilio Casasola, Encarnación García, Berta Fernández, Sra. de Arias, Sra. de Romero y Sra. Concepción de la Osa. En el suelo: la artista Mary Montoya, su hermana y un aficionado. En pie: Bonifacio L. Montoya, Pepe Medina, Manuel Suárez, Jesús Cecilia, Antoniorrobles, Angel Buenafuente, Julián Barrios, Manuel Tarifa, el presidente don Vicente Serrano, Federico de la Osa, el insigne doctor Sisniega y Pascasio Villa.

Un animado rincón del hermoso Parque Calyecac, en la última verbena de la Paloma.

de jolgorio adulto. Triunfaron en buena lid Ricardito García, José Luis López y Plácido Rodríguez.

Y mucho baile en los salones castizamente decorados, y las meriendas familiares, sabrosas, regadas con la bota, en las casitas de techo de paja que, aunque son clásicas del país, recuerdan, para colmo, algunas que solíamos ver en el Parque del Oeste.

Hasta aquí las actividades llevadas a cabo. Pero... ¿y las que se preparan?

Don Emilio Casasola, director del prupo artístico, se afana con la inteligencia que él sabe hacerlo, ensayando la divertida comedia "Papá Gutiérrez", en la que actuarán Luz María Mussot, Carmen Romero, Amparo Fernández, Angel Buenafuente, Vicente Serrano, Manuel Suárez y Jesús Cecilia.

Esto es lo que van dando de sí "Los 4 Gatos". Bien puede decirse que sus maullidos cada vez tienen más eco. Y téngase en cuenta algo que nos halaga más que nada: no son los mexicanos quienes menos recogen y acogen esos ecos, ya que ellos gustan de vivir nuestros días de los Madriles con el mismo entusiasmo que los españoles más madrileñistas. Y ese es nuestro orgullo.

N O T A S

OROPESA.—Nuestro dolor no se conforma ante el recuerdo del maestro Rafael Oropesa, autor de muchas y muy afortunadas obras musicales, creador y director de la "Banda de Madrid", que tan clamorosos éxitos alcanzara, y compañero inolvidable en las tareas de la directiva de "Los 4 Gatos".

Su desaparición, después de larga enfermedad y lejos de su familia, para él tan querida, en nosotros está reciente como el primer día.

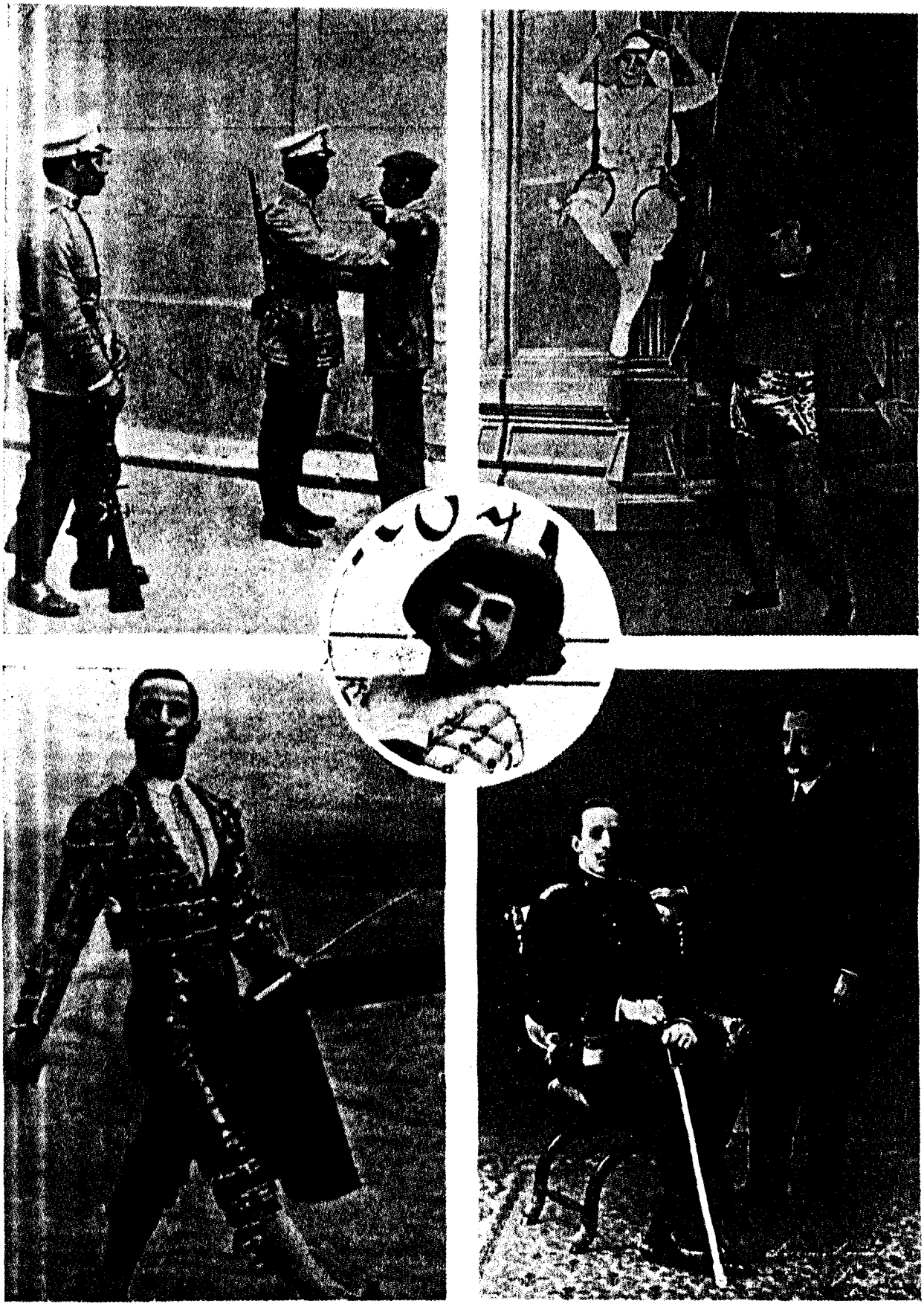
GRATITUD.—Este número de la revista nos une en gratitud a sus prestigiosos colaboradores, al Lic. Amo y a la revista "¡Olga!", al señor Jesús Saro, dueño del gran taller de "offset", al señor Galarza y su importante imprenta; al técnico Luis Gascón y a los talleres de "Fotograbadores y Rotograbadores Unidos".

Tampoco podemos olvidar la deferencia que se nos ha tenido, permitiéndosenos publicar el sainete de don Carlos Arniches.

Y queremos, en fin, que los anunciantes sepan lo sinceramente que nuestra gratitud les desea prosperidad.

Se celebraron las fiestas de la Paloma con una verbena animadísima, que tuvo lugar en el Parque Calyecac, de Villa Obregón. Los salones de baile estaban adornados con farolillos y cadenetas, como los más castizos de Madrid.

EL MADRID DEL AÑO 11



He aquí una serie de tipos, figuras y hechos que a los madrileños de más de treinta y cinco años les rejuvenecen: Las huelgas de carácter social que empezaban a fijar rutas políticas para España; la gracia chispeante de Loreto y Chicote; el valor formal de don Vicente Pastor; un demócrata y un absolutista: Canalejas y Alfonso XIII; la alegre y malograda Julita Fons...

DON AIRE DE MADRID

DE LOS ARREBOLES A LOS ARRABALES DEL BARROCO

Por José Bergamín

"Madrid, con su buen aire, todo es viento."

HURTADO DE MENDOZA

ANTONIO Machado, por boca de Juan de Mairena, llamaba a Calderón, al Calderón más Calderoniano, "arquitecto definitivo en nuestras letras doradas". Y al resplandor, ascua de oro, al destello encendido de tan culminante barroquismo madrileño, "arreboles donde nada amanece, crepúculo de una declinante españolidad": ocaso y no aurora. Aunque mágico y prodigioso. "Un gran incendio de teatro —escribía Machado—, ciertamente, pero en el cual, como dijo un coplero, se oculta un ascua verdadera, que todavía podemos aplicar a nuestra sardina". Nosotros creemos que ese ascua teatral ardiente la aplicó a su sardina, en efecto, tras de Zamora y Cañizares, Don Ramón de la Cruz; quien encontró aquellos arreboles del barroquismo calderoniano en los callejeros arrabales madrileños. Con él nacieron esas llamas de teatro que mantuvieron vivo el espíritu del barroquismo poético tras el poniente arrebolado de Calderón, conservando encendido su rescoldo; que, al soplo de esa musa del arroyo, revivirán, un siglo después, Galdós, López Silva y Arniches.

Aquel ancho foso que veía Machado abierto entre nuestro barroco calderoniano y toda la literatura posterior, sin puente levadizo que lo comunicase con ella, tuvo, sin embargo, ese puente: Don Ramón de la Cruz. Cuando éste, en sus sainetes, recogía el lenguaje arrebolado y arrabalero de sus Madriles. Porque el pueblo, al margen del artificioso cultismo empelucado de los academicistas a la francesa, mantuvo, como fuego sagrado, aquella verdadera ascua fulgurante de su propio teatro nacional. Y la arrimó a su sardina propia, a su sainete, por virtud expresiva del claro instinto madrileño de Ramón de la Cruz. Recordemos la procedencia de aquel fuego. Que a nuestro parecer, disintiendo del de Machado, trasmite Lope a Calderón, siendo, también en esto, su continuador barroquísimo. Pues el barroquismo madrileño de Lope, lo es de fondo: sistema arterial que vivifica sus tejidos, armazón arquitectural, andamiaje, esqueleto vivo que sostiene el portentoso edificio de la teatralidad popular española, por él creada, y por él ya, desde un principio, madrileñizada. Que España, al madrileñizarse por la cortesanía de los Felipes, se españolizaba a sí misma, madrileñamente, de tal modo, gracias a los arrabales populares de su propia corte y villa capital. Cortesanía y villanía que alcanzan, al juntarse, su primera expresión extrema y precisa en dos obras maestras contemporáneas, y siempre por su propia poética teatralidad: "La Dorotea", de Lope, y "La vida es sueño", de Calderón.

Con "La Dorotea", o la vida no es sueño, el canto de cisne lopista, la obra dramática más excelsa de nuestras letras españolas, tras "La Celestina", y con "La vida es sueño", nacieron al teatro nacional y popular español, los Madriles. Hacia 1630. Lope y Calderón madrileñizaban España, españolizando Madrid. De la corte filipina, del Buen Retiro, El Escorial, Aranjuez, El Pardo... a las callejuelas empinadas que abocan en la Plaza Mayor madrileña, no hubo más que un paso que dar, y aquellos Monarcas lo dieron, para poder pasar, de ese modo, de "La vida es sueño", comedia, a "La vida es sueño", auto sacramental. De los salones y jardines a la calle: de cortesanía a villanía. Nacieron estos Autos Sacramentales de Calderón en medio de la calle; y el pueblo de Madrid aprendió en sus teológicos argumentos su propio lenguaje barroco. El que, andando el tiempo, recogerán de sus labios mismos, de su viva voz, del lenguaje de sus majas, manolas y chisperos; de sus chulos y chulas, chulapones y chulaponas, Cruz, Galdós, López Silva y Arniches. De los arreboles crepusculares del barroco calderoniano a los arrabales de los barrios bajos de Madrid, del cielo al suelo, no hubo más que un paso que dar, decimos, y ese paso lo dieron, efectivamente, desde un principio, madrileñamente, Lope y Calderón.

Lope, especialmente en "La Dorotea", que no puede ser, por ser tan singularmente española y universal, más que madrileña. Calderón, sobre todo con sus Autos Sacramentales; tan castizamente madrileños, y singularmente universales, como los sainetes de La Cruz, López Silva y

Pasa a la pág. 24.)

Del Madrid de Goya.

Don Carlos Arniches.

CARLOS ARNICHES

"La Risa del Pueblo"

SAINETE RAPIDO

Pasadas las Ventas, en la carretera de Alcalá, antes de encontrar el camino del Este, sobre un altozano, hay una casa humilde, taller de cantería, donde se trabaja para el inmediato cementerio.

Es la tarde de un domingo. Los sillares yacen silenciosos al pie de los sombrajos. No golpea sobre ellos con su son alegre el pico de los canteros. Unas cuantas gallinas escarban afanosas en el estiércol y varios chiquillos juegan y alborotan dejándose resbalar por la cuesta de un desmonte próximo.

A la derecha, borroso por la niebla de la tarde fría y gris, se ve el cementerio con su enorme vastedad erizada de cruces; y más allá, diseminados en la lejanía, los barrios de Doña Carlota, Pueblo Nuevo y Zafra; los caseríos míseros de La Elipa y Puente de Vallecas; y más lejos aún, los tejares del Olivar de Perales. Suburbios tristes, yermos, que circundan Madrid como mendigos que acosan a un viejo hidalgo.

Bonifacio Menéndez, el maestro cantero, sentado a la puerta de la casa, echa un pitillo y lee un periódico. La señá Angustias, su mujer en serio, canturrea trajinando dentro del hogar. Primitivo y el Sardina, dos próceres del riñón del Avapiés, con pañuelos de luto al cuello y las cachabas colgadas del antebrazo, bajan lentos, tristes, silenciosos, del camino del cementerio. Al ver al señor Bonifacio se detienen, y uno de ellos grita desde la carretera:

PRIMITIVO.—Adiós, canterito.

BONIFACIO.—*(Dejando de leer y mirando por encima de las gafas.)* ¡Atiza, qué pareja de pollos! *(A su mujer.)* Atiende, tú.

LA ANGUSTIAS.—*(Que se asoma a la puerta.)* ¡Virgen!... ¡Vaya un par de banderillas de lujo!

BONIF.—Pero, ¿de dónde salís tan enlutaos?

EL SARDINA.—*(Muy serio.)* De la Negrópolis.

PRIM.—Venimos de inumanizar a Saturnino, el de la Bastiana.

ANGUS.—*(Asombrada.)* ¿S'ha muerto?

SARD.—Del todo. En cinco días. Ayer la diñó.

BONIF.—¿Y qué ha sido?

PRIM.—Pos un paralís' local que le cogió to el cuerpo y parte de la cadera.

ANGUS.—¡Buena estará la pobre viuda!

SARD.—¡Carcúlate...! Una chica soltera, sin costumbre de estas cosas... pues está que no la deja un ataque que no la coja otro.

PRIM.—En la cama la hemos dejao con uno, que los gritos se oían en la Arganzuela.

BONIF.—Pero pasar si queréis, galanes.

SARD.—¿Dais algo?

ANGUS.—Las buenas tardes y un taburete.

PRIM.—No es pa repartir invitaciones.

SARD.—¿No tendrías un buchito de cualquier cosa pa un dolor de muelas que trae aquí mi cólega?

BONIF.—¿Sus haría triple anís?

SARD.—¡Digo...! Mejor que el Polo.

BONIF.—Pues adentro, pirandones.

SARD.—Hale, Primi.

(Suben, se sientan; la Angustias saca unas copas y un frasco de aguardiente y la visita bebe, fuma y charla.)

SARD.—*(A Bonifacio)* ¿Y tú por qué eres tan pigre, que no bajas por allá abajo de cuando en cuando?

BONIF.—Hombre, no me apaño a ir, la verdá. Le pilla a uno un destierro. ¡Tú sabes la distancia!

PRIM.—Como que hay que echar merienda.

BONIF.—¿Y qué hay de nuvotés por aquellos andurriales?

SARD.—Pues que tu compadre el Pintao ya no tié la taberna en la cae del Amparo.

ANGUS.—¿La traspasó?

SARD.—De parte a parte. Por mil doscientas beatas y un juego de alcoba bastante viejo.

BONIF.—¿Y s'ha quedao sin ná?

PRIM.—Cá, hombre. Ahora ha puesto un bar en la Glorieta y lo ha titulao el "Bar Quito"... que me creo que es un chiste.

ANGUS.—¡Mi madre, qué tontería!

SARD.—Dice que, al mismo tiempo que rótulo, es retrúcano y s'hará popular.

BONIF.—¿Sigue tan chirigotero?

PRIM.—¡Uf... es morirse de risa entrar en aquel establecimiento! Allí van el Berruga, Paco el Chalana, Sisto el Curial, Mariano el Pajero... ¡la jovialidad de Embajadores!

SARD.—¡Los amos de la gracia!

ANGUS.—¡Menudos peines!

BONIF.—Aquello será una función cómica.

PRIM.—Más que un teatro. Entras y te esgarras a reir.

SARD.—Hay días que nos tronzamos. Cuéntale, pa que vea, el chiste que se le ocurrió ayer al Chalana.

PRIM.—¡Chiquillo, nos revolquemos!

BONIF.—A ver.

PRIM.—Pues nos preguntó que en qué se parecía San José a un melón de cuelga.

ANGUS.—¡Mi madre, qué raro!

BONIF.—*(Estupefacto.)* ¿Y en qué se parece?

PRIM.—*(Muerto de risa.)* ¡En que tiene Pepitas!

SARD.—*(Riendo a todo reir.)* ¡Pepitas...! ¡Ja, ja, ja...! ¡Fíjate...! ¡Pepitas...! Claro, San José... de Pepes, Pepitas.

BONIF.—*(Dudando.)* Pos no m'acaba a mí de hacer una gracia loca, la verdá.

ANGUS.—¿Loca...? Ni atontolinada siquiera. Menuda gansá. Amos, que paece mentira que padres de familia, cargaos de miseria y de hijos, se entretengan en esas tontunas.

SARD.—Pos poquito que nos reímos.

PRIM.—Y pué que lo de anoche tampoco os haga gracia.

BONIF.—¿Qué fué?

PRIM.—Na, que como enfrente del bar la calle hace mucha cuesta y la acera es estrechita, fué el Berruga y a la plancha del alcantarillao, que es de plomo, la dió de jaboncillo, y no pasaba un transeúnte que no resbalaso y se diese una costalada.

SARD.—Y no sus quiero decir ca talegazo la juerga que s'armaba en el bar.

BONIF.—¡Pero qué cachos de brutos!

PRIM.—¡Brutos porque nos divertimos...!

ANGUS.—¡Valiente diversión!

SARD.—No vamos a ser como vosotros, que yo no sé si de hacer lápidas u qué, sois una familia más triste que un responso.

PRIM.—Tenéis una formalidaz que acongoja.

ANGUS.—¿Pos qué querías, mirarnos por detrás y encontrarte con un chascarrillo, como en las hojas d'almanaque?

SARD.—Yo, a ti que eres de Cadalso de los Vidrios, hija de un cochero de funeraria, hermana de un calavera, y que encima te llamas Angustias, no te voy a pedir que seas un parque de Recreos. Pero éste... ¡Amos, que paece mentira que haiga nacido en el Portillo de Embajadores, que es la cuna del chirigoteo madrileñista!

PRIM.—No paeces hijo de Madrid, Bonifacio.

BONIF.—¡Alto allá! ¡Yo soy más hijo do Madrid que vosotros!

SARD.—No chilles, que te se va a espantar el macho.

BONIF.—Y ná más. ¡Y las cosas con pruebas, que es lo que vale!

PRIM.—¡Pero si tú eres más serio que una corbata negra...!

BONIF.—Yo soy como me sale del bolsillo. Lo que tiene es que cá uno vive los prencipios que l'han dao. Vosotros, ¿en qué sus habéis divertido siempre? Pues yo te lo diré. De chicos, en iros por las mañanas con los tiradores a matar pájaros a la Moncloa, por las tardes a la pedrea y por las noches, con las estacas, a perseguir gatos por el barrio. Total, a disfrutar haciendo daño. Luego, de mocitos, a correr de calle en calle, atormentando a Garibaldi y a cualisquiera vieja borracha, a tocarles la chepa a los jorobados y a burlaros de los cojos. A gozar con el dolor del prójimo.

ANGUS.—Cosas de cafres... Si tuviás tú un hijo con joroba, ¿te gustaría que se rieran de él? ¿No te morirías de pena? Pues cá vez que veas a un lisiao piensa que te está oyendo su madre.

PRIM.—Amos, Angustias, no te pongas macabra.

ANGUS.—¡Oye, eso de macabra se lo dices a tu suegra!

PRIM.—¡No es ningún insulto, señor!

ANGUS.—Por si acaso.

BONIF.—Y luego, ya de hombres, ¿a qué le llamáis vosotros diversión? Pos a ver destripar caballos en los toros. A marcharse en patrulla armando bronca por los bailes de los merenderos; a acosar por las calles a mujeres indefensas con pelliscos y gorrinerías; a escandalizar en los cines y a insultar a las cupletistas. ¿Y eso es alegría, y eso es chirigota, y eso es gracia...? Eso es barbarismo, animalismo y bestialismo. Y hasta que los hijos del pueblo madrileño no dejen de tomar a diversión todo lo que sea el mal de otro... hasta que la gente no se divierta con el dolor de los demás, sino con la alegría suya... la risa del pueblo será una cosa repugnante y despreciable. Bonifacio Menéndez, ris ras, rubricao.

ANGUS.—Chócate, Boni, que has estao súper.

PRIM.—Bueno, bueno... *(El y El Sardina se levantan.)* Esta Cuaresma te vas a las Carboneras, te pones un bonete, te encaramas al púlpito, y el padre Calpena es un gorrión a tu lao...

BONIF.—Pero, ¿es que no os he convencido...?

SARD.—¡Qué nos vas a convencer...! Lo que tiene es que yo no te desenvuelvo ahora mismo dos teorías pa pelarte al rape porque nos están esperando; que si no...

PRIM.—Es verdá, chiquillo; no m'acordaba. *(Mirando el reloj.)* Anda, que son las cuatro y media.

BONIF.—Pero, ¿ande váis tan corriendo?

SARD.—Al solar de Víctor el Mengue, que ha organizao unas carreras de cojos, que va a ser morirse de risa.

BONIF.—*(Con asombro.)* ¡Carreras de cojos!...

PRIM.—Ná, que ha comprometío al cojo Tranca, a Natalio el Patapalo y a dos u tres cojos más y hacen carreras pa batir el recor de las dos vueltas con muletas y sin ellas. El premio son dos docenas de pájaros fritos y seis frascos de Morapio, que sufraga Indalecio el de la Corrala.

SARD.—¿Por qué no te vienes? Verás qué risa.

BONIF.—*(Sonriendo.)* Hombre, mira; ves, eso tiene gracia... ¡Carreras de cojos!... Y dices que pájaros fritos... *(Vacila.)*

PRIM.—Tira pa alante. Verás qué tarde pasamos.

BONIF.—*(Se levanta.)* Oye, Angustias, mira, yo voy a acercarme con éstos... No tardo.

ANGUS.—Pero, ¿serás capaz de ir...? ¡Tú a divertirte con unos desgraciaos...! ¡Pero no estabas diciendo que si el salvajismo, que si...!

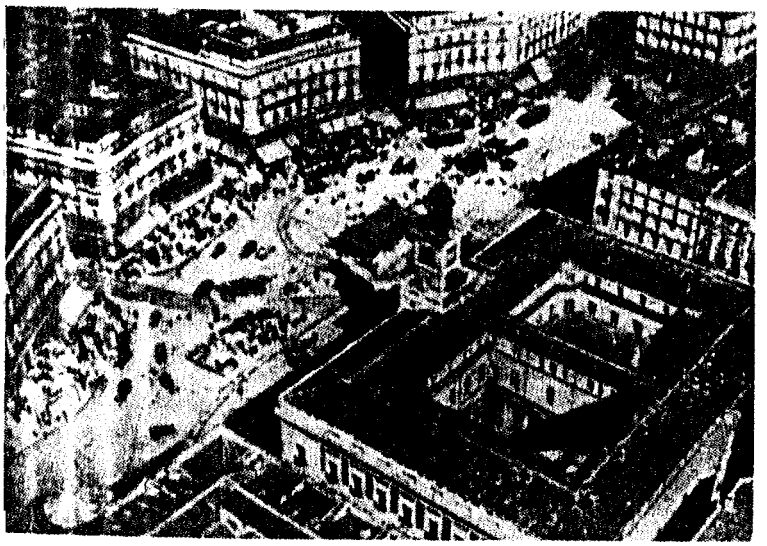
BONIF.—Mujer, uno conoce las cosas... Pero, después de tóo, ¿qué culpa tengo yo de que haiga cojos ni de que me gusten los pájaros fritos...? Es el fatalismo humano. Siéntate, que no tardo.

(Los tres hombres se alejan riendo. Por el desgarrón de una nube morada brilla un rayo de sol que inunda el lejano cementerio de luz amarilla. La mujer ve alejarse a los hombres, que ríen, y se dibujo en sus labios una sonrisa extraña.

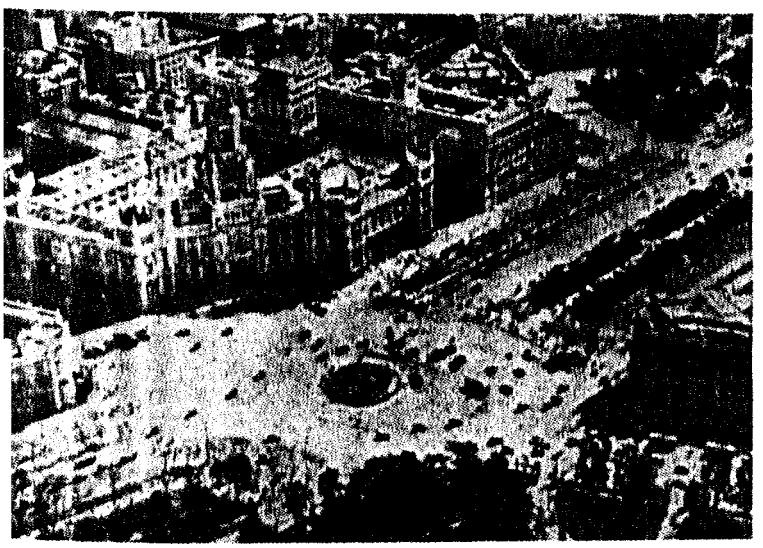
ANGUS.—*(Sentándose a la puerta de su casa.)* ¡Qué hombres...! Será que la vida es así. ¡Conoce uno que no se debe reir del mal de otro, y como si no...! *(Encogiéndose de hombros.)* Bueno.

Estampa madrileña de los barrios bajos.

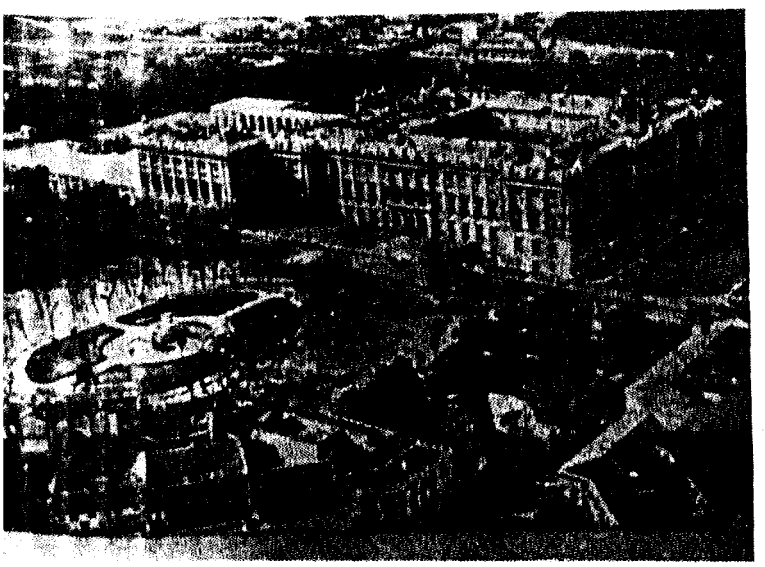
MADRID DESDE EL AVION



La Puerta del Sol. El reloj de Gobernación.



La Cibeles. Comunicaciones. El Prado.



El Palacio Nacional. La Plaza de Oriente.

M A D R I D

VELAZQUEZ 38

(Carta abierta a Antoniorrobles.)

Por Daniel TAPIA.

TU te acordarás, sin duda, de aquella casa que había en Madrid, en la calle de Velázquez, número 28 primero, 38 después (moderno), ya con su bombilla en el dintel de la puerta y su timbre que en vez de sonar iluminaba la escalera cuando se volvía del teatro o de la verbena. Vivía en el piso bajo un alemán, tío mío, muy raro, aeronauta. A veces, cuando me asomaba al balcón para verle venir y mirabc instintivamente hacia la calle, alguien me hacía levantar la cabeza, pues resultaba que el tío Carlos —se llama así— era un puntito blanco en el cielo azul del atardecer.

En el último piso de la casa vivió el poeta Enriqe de Mesa, cuyo hijo Diego acostumbraba bajar las escaleras de la manera más estruendosa y arriesgada que darse puede. Hacía el efecto de que en vez de caer un rayo hubiera caído un trueno, si esto fuera posible, y entrando por la última ventana de la escalera saliera, al cabo, tan rozagante, por el portal, después de haber despertado a todos los vecinos.

Dirás, Antonio, que por qué te cuento a ti todo esto, que a dónde vamos a parar. Te lo cuento porque en aquella casa te vi por vez primera. Y vamos a parar a lo de siempre, a esa añoranza de Madrid que no se calma con nada.

Tú estabas en el comedor de casa, delante de una ventana, a contraluz por lo tanto. Parecías como más gordo, como mucho mayor de lo que eres ahora. Claro, Centauro no se puede acordar de nada de eso. No había nacido, pero sin embargo ha sido él, ha sido algo de lo que he encontrado leyendo la narración de sus singulares andanzas, tan impregnadas de incurable nostalgia, lo que me ha hecho recordar aquella casa de la calle de Velázquez, entre Goya y Hermosilla, casa tan alborotada en un tiempo, tan silenciosa hoy, me figuro.

Con Centauro estuvimos luego los dos en Unter der Linden, y en la Pla-

za Roja, y en Tzarskoié-Sélo, ya en el fin del mundo, donde mejor se advierte la curva de su redondez. Pero no hablemos hoy de eso ni de aquellas otras excursiones a Valdemorillo, a Zarzalejo, a El Escorial de Abajo. No hablemos tampoco del solemne, recortado y definitivo Jardín de los Frailes, sino de otro más indeciso y borroso, al que se llegaba después de atravesar el portal primero, el patio después, de la casa de Velázquez 38. Tras el patio había que recorrer un pasillo oscuro donde se colgaba la manga de riego, donde se apilaban los azulejos sobrantes, donde, en días lluviosos, se tendía la ropa. Olía a humedad. Pero descorriendo el cerrojo de la última puerta se pasaba al jardín; pisarlo y sentir un estremecimiento feliz de sol y sombra era todo uno. Sólo una fachada, la fachada de ladrillo pardo de Velázquez 38, daba a este recinto. Y en el interior del sosegado recinto, un pino, tres palmeras, cuatro acacias, cinco tilos, un laurel...

Por la pared alta de uno de los lados entraban escapadas las pelotas blancas y saltarinas de unos campos de tenis que había en el solar contiguo. Por la pared del fondo se oía el ladrar de un perro, de dos, de tres...

Colindando con la otra pared existía un solar desierto, abandonado, con hierba alta en primavera y calvas de polvo durante el verano. Por aquella orilla le entraba al jardín todo su silencio, toda su melancolía.

Gozaba el jardín de alguna hora alegre, pero es la verdad que no podía sino a duras penas soportar su tristeza. Tristeza infinita de la hiedra, de la yerbabuena, del heliotropo. El pino lacio, las palmeras polvorientas... Las acacias tal vez se salvaban. O las salvaban los pájaros. Tal vez se salvaba el laurel. O le salvarían los poetas. Pero había un eucaliptus que inundaba el ambiente de tibiezas sedantes. Daban ganas de toser sólo por gozar de las mil suavidades de una tos blanda, melódica. Y había... ¡las hortensias! Las hortensias en cuyas hojas, al regar, sonaba el agua a tambor. Y estaban tres magnolios que en primavera abrían sus flores blancas, llenas de diminutas hormigas monjiles.

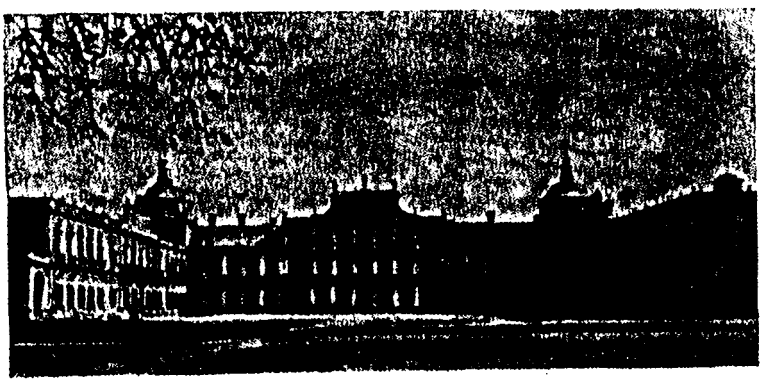
Era triste el jardín. ¡Abrumadora melancolía de las ciencias botánicas! Había un invernadero. Había una gruta con espejos en las paredes. Pero era el jardín. No pasaban coches, no se podía asomar nadie, nada se oía. El tiempo parecía de-

(Pasa a la pág. 20.)

LA PROVINCIA DE MADRID

La provincia madrileña es una de las más ricas en rutas turísticas, sin contar los encantos de su Sierra y los diversos pueblos elegidos por los madrileños para el veraneo. Véase, en primer lugar, el Patio del Palacio Arzobispal, de Alcalá de Henares.

El soberbio y sobrio monasterio del Escorial, considerado como la octava maravilla del mundo. Fachada del Jardín de los Frailes.



El Palacio de la bella ciudad de Aranjuez.

MADRID, 1936.

Una cuartilla de Carlos ARNICHES

CUANDO Madrid llora, el guitarrillo humilde del malhadado sainetero tiene que vibrar con eco dolorido. No puedo olvidar que entre tus escombros, empapados en sangre inocente de niños y de mujeres, puede aparecer algún tejuelo con mi nombre. Yo tenía, no sé si la tendré aún, una calle, allá por un barrio popular y castizo, con mi nombre rotulada. Era mi alegría y mi orgullo: porque era el premio que otorgó al amor que siempre le tuve, ese pueblo heroico e inmortal.

Toda mi vida de artista, del modesto artista que pretendo ser, es Madrid. A enaltecer sus virtudes, a corregir sus defectos, a propagar su gracia, a cantar su alegría y su donaire, se consagró por entero desde mi juventud mi modesto ingenio.

¡Madrid era algo tan mío, tan de mi corazón, que entre sus ruinas ha terminado mi vida de autor! ¡Trágico final, jamás soñado! Porque el Madrid que venga, que ¡ojalá sea el Madrid glorioso y magnífico que yo deseo, libre, fuerte y culto, regido por la igualdad entre los hombres, la justicia y la paz!, ya no será el mío, y le cantarán otros hombres, no con más amor que yo, pero sí con más entonados y vibrantes acentos.

Yo no soy político, no he sido político nunca, todo el mundo lo sabe; pero no quiero disimular en la nebulosa del apoliticismo mi indignación y mi horror ante las crueldades de una guerra despiadada, hechas por quienes no quieren apartar del furor de la lucha a niños inocentes y a infelices mujeres. ¿Qué se quiere castigar con esto?... Pues el ansia de un pueblo que clama por un derecho al bien, a la justicia, a la igualdad entre los hombres, a que todos seamos mejores, más cultos y más libres.

Y a mi dolor me vuelvo. No pueden tener otro designio mis setenta años. ¡Vejez y dolor! ¡Madrid, Madrid, deja un rinconcito en tu duelo, para que quepa el de tu pobre sainetero!

LA HEROICA RESISTENCIA DE MADRID

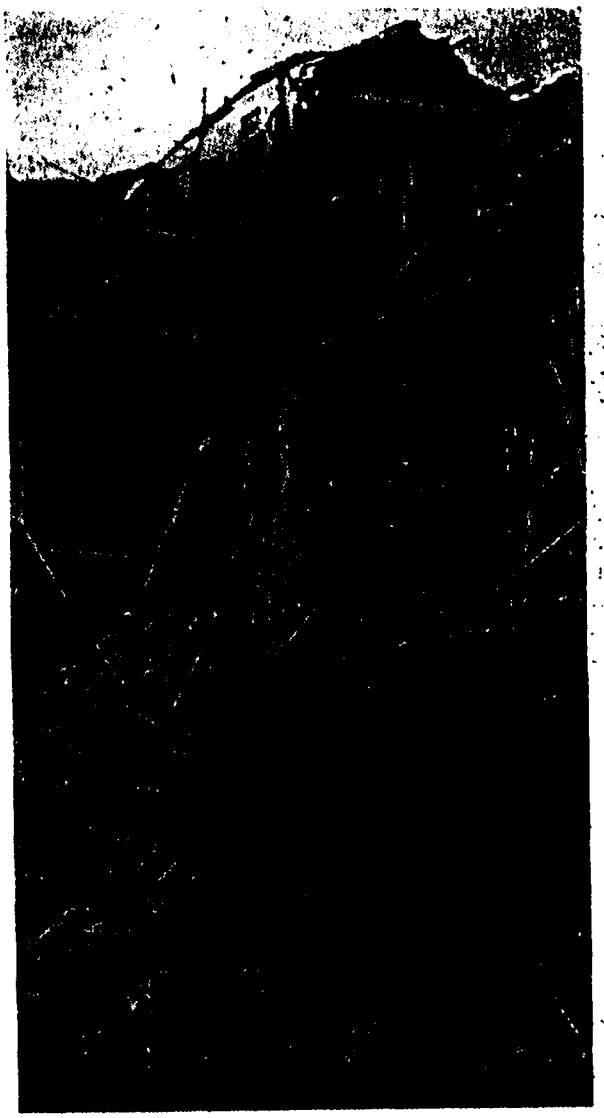
Párrafos de la HISTORIA DE LA GUERRA DE ESPAÑA, interesantísima obra del mártir inolvidable *JULIAN ZUGAZAGOITIA.*

Con la noción del peligro, la fisonomía de Madrid cambió radicalmente. Terminaron viejas licencias y comenzaron nuevos deberes. El propósito de la defensa se hizo patente y voluntarioso en los madrileños. Su recogimiento de los primeros instantes se resolvió en una actividad, no dirigida, espontánea, en que se manifestaba la resolución de resistir.

.....

¿Qué resistencia podía esperarse de una ciudad cuyo abastecimiento requería, tanto en el aspecto militar como civil, cantidades inmensas, que difícilmente podían llegarle de unas bases de aprovisionamiento lejanas? Madrid, ciudad abierta y duramente castigada por la aviación, ¿qué moral podía oponer a soldados vencedores sobre los que actuaba el estímulo del triunfo más redondo y valioso?

.....



Esto es Madrid, desde 1936 al 39: ruina, amenaza, dolor, hambre... Pero de entre los escombros surgía constante un pueblo heroico, una retaguardia ejemplar, con tenaces ansias de conservar sus libertades.

Presentemos el contraste de las dos figuras. El héroe, el leal —"nuestro" general Miaja—, defiende Madrid día tras día, sin contar con otra cosa que con aquellos milicianos valientes y unos pocos soldados del pueblo que se jugaban la vida a todas horas. Y el traidor —el petulante general Varela—, con moros y alemanes, con italianos y falangistas, henchidas de cañones y de disciplina, de tanques y aviación las entradas a Madrid, fracasa ruidosamente ante el mundo, para vergüenza de una rebelión de esencia militarista.

Si el general Varela se hizo estas o parecidas reflexiones, ¿cómo negar que le acompañaba la lógica? Ante una Asamblea delirante, donde la lógica acostumbra a ser entidad indiscutible, es difícil que el general Varela no se hubiese hecho aplaudir su razonamiento.

Madrid por primo, segundo y tercio, no sacaría fuerzas de su extrema flaqueza para hacer cara a la primera arremetida de unos soldados en buena forma, después de un reposo merecido; ricos en moral de victoria y más ricos en material de guerra. El descanso, por otra parte, consentiría el reagrupamiento de todas las fuerzas y su empleo unánime, fracturando de un solo golpe, con una agresión fulgurante, la resistencia mediocre que los gubernamentales hubiesen discurrido. ¡Cuánta lógica y qué pocas voces interiores! El exceso de razón mató en Varela toda intuición profesional, todo atisbo guerrero. El militar había pasado a ser un profesor. Ganaba el discurso y perdía la batalla.

.....

¡Qué cambio profundo en su fisonomía! Una fuerza nueva, de la que Varela había prescindido en sus cálculos, entraba en juego: la pasión del pueblo madrileño. Esa fuerza la identificaba el curioso, tanto como en los diálogos de las mujeres que hacían cola a las puertas de los establecimientos, en la actividad de los hombres. Mientras unos grupos se educaban militarmente, recibiendo enseñanza de los instructores que en tiempos olvidados fueron sargentos, otros levantaban los adoquines de las calles y formaban barricadas románticas, técnicamente disparatadas; psicológicamente, como expresión de un estado de ánimo, admirables. Valer, naturalmente, no valían. Un simple cañonazo podía convertir aquellas piedras en otros tantos proyectiles mortales; pero sin esos adoquines arrancados al pavimento y amontonados conforme a la tradición revolucionaria que conserva el instinto popular, los artilleros de Franco no hubieran necesitado hacer fuego. Aquel esfuerzo, nulo militarmente, valía por lo que representaba como decisión heroica. La laxitud de la víspera era ahora nerviosismo.

.....

Madrid, plaza abierta por el suelo y por el cielo, quería ser defendido. Y lo fué, sin que haya nadie que pueda apuntarse la gloria de haberlo derrotado. El general Miaja, en quien se personificaba esa defensa, puede seguir en su orgullo indiscutible. Madrid no capituló.

.....

¿Cómo no se hundió la defensa de Madrid? ¿Quién daba a sus defensores aquella fortaleza insuperable? ¿La invocación de Miaja al espíritu heroico del gran pueblo? El general seguía el curso de los acontecimientos con una ansiedad creciente. Todo nervios en aquella hora, trataba de no traducir su pensamiento.

.....

¡Qué inmensa la inmensa victoria de Madrid! Victoria de la fe sobre la lógica, del espíritu sobre la materia. No es a Goya, sino al Greco a quien correspondería su exaltación pictórica.

MADRID, 1937.

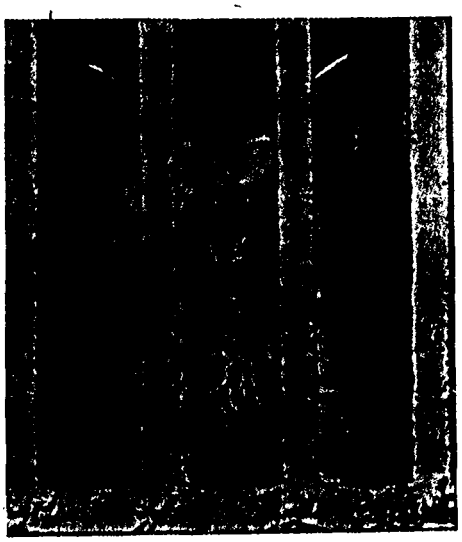
Una cuartilla de Antonio MACHADO

SI Madrid no hubiera sido capital de España cuando estalló la rebelión militar, habría conquistado, con este año de abnegación y heroísmo, la capitalidad que más de tres siglos no han podido disputarle. Y la habría conquistado sin pretenderlo, como se conquistan todas las cosas grandes: aspirando a otros muchas mayores.

Madrid ha sabido ser España, España entera, que es la España leal al gobierno del pueblo. Luchando sin tregua contra los traidores de dentro y los invasores de fuera, Madrid no tuvo un momento de vacilación, de desconfianza ni de cobardía; ni siquiera tuvo un momento de jactancia en que gritase: ¡Viva Madrid!, porque siempre ha gritado: ¡Arriba el pueblo!

Madrid ha sabido ser más que capital de España y espejo de todos los buenos españoles; porque al defender la causa popular, vierte su sangre por todos los pueblos y defiende el porvenir del mundo.

Valencia, julio de 1937.



¿Ríe o llora?... Los madrileños —los gatos—, aplastados por la potencia militar del Eje al servicio de los traidores, se encontraron con las cadenas al cuello. Presidios, campos de concentración, las descargas de la madrugada... ¿Y qué?... Ahí está el símbolo: esperando la hora de la liberación, un "gato" no se sabe si llora o ríe, para desconcierto del "generalísimo".

TIPOS DE ORTEGO DE HACE 90 AÑOS

¡"El Pueblo" y "La Correspondencia" de esta noche!...

¡Miel de la Alcarria, miel...! ¡Al buen queso, queso!

Papel y fósforos.—De cien cerillas por dos cuartos.

Trapo y hierro viejo que vender...

EL COMERCIO AMBULANTE DE MADRID

¡A componeeeer... tinajas y artesones..., barreños, platos y fueeeentes!

Ruedos, ¡el ruedero!

SIEMPRE que uno se aleja de las ciudades en que ha vivido algunos años de su niñez o de la juventud, el recuerdo de los pregones callejeros queda como un eco inolvidable.

Era Madrid, y lo seguirá siendo, una de las ciudades más ricas, más policromadas —digámoslo así— con esas voces populares.

Vemos esta colección de dibujos —precisamente porque son lejanos en el tiempo— con un gustillo íntimo, porque parecen destacar también la distancia geográfica que nos separa de ellos. Evocan la lejanía.

Esos noventa años que han pasado desde que el gran Ortego los dibujó, equivalen a los 10.500 kilómetros, forzados, que aproximadamente distan la ciudad del águila y la serpiente y la villa del oso y el madroño.

Pero no importa: el eco madrileño llega a nosotros saltando por los siglos, las leguas y las emociones que se hayan puesto por medio en nuestras vidas.

Madrid es inolvidable; y dentro de Madrid, su callejeo viejo y sabroso.

¡El Horchatero!

Qué recuerda usted de MADRID?

Por la Bruja de RECOLETOS

DESEAMOS saber qué es lo que más recuerdan de Madrid algunos socios de "Los 4 Gatos". Elegimos nada menos que a un madrileño auténtico, a otro de la provincia, a un vasco, a un riojano, a un catalán y a un andaluz; pero todos madrileñistas y todos pertenecientes a nuestra agrupación.

Monto en mi escoba de bruja, por lo que no me importan los semáforos, y por el aire voy buscando a unos y a otros.

Un andaluz: PEPE MEDINA. — Fiestas "de gañote". — ¡Retorno a Madrid!

Empezamos con un andaluz inteligente y simpático, que es nada menos que cajista de imprenta y poeta de buen humor: Pepe Medina, o por otro nombre, "Pepe el Gitano"; de Córdoba "la Sultana".

Entramos volando por el montante de la puerta, en el momento en que Medina, con el componedor en la mano y sin ningún papel delante, compone.

—¿Pero qué hace usted?

—¿Y a usted qué la importa?

(¡Mal principio!... Pero las brujas estamos hechas a todos los reveses.)

Resulta que está componiendo versos, que en aquel momento va improvisando. ¡Medina es así!

—Amigo mío: quiero que me diga cuál era su distracción favorita en la Villa del oso y del madroño.

—El teatro —responde sin titubear—. Yo tenía mucha afición. Pertenecía a la "clac", naturalmente. Me entusiasmaban el de la Zarzuela y el de Apolo. ¡Más que los toros!... Y a los toros también iba "de gañote".

—¿"De gañote"?...

—Sí; con un primo mío que tenía dos localidades gratis.

—¡Ya!... ¿Y qué recuerda de Madrid con más emoción?

—¡La vuelta a Madrid! Yo estuve en la capital cinco años. Después me ausenté. Pues bueno, el decir luego: "¡Voy otra vez a Madrid!" es lo que más me ha emocionado.

Agradezco su sentida respuesta y salgo volando.

Un vasco: VICTOR SALAZAR. — El embrujo. — Un soldado republicano.

Ahora es un vasco. Está detrás de una hermosa mesa de despacho. Dicta una carta a una linda mecanógrafa, escribe él otra, taquigráficamente, y al mismo tiempo lee cuarenta cartas que acaban de traerle, y que no son las de la baraja. Ese es Víctor Salazar.

—Caballero: quiero hacerle dos preguntas.

—Señora: no me moleste, se lo ruego.

—Sí que le molesto, caballero. ¿Qué era lo que más le distraía en Madrid?

Salazar, con su aire, ¡todavía!, de muchachote vasco, responde.

—Las "chavalas".

—Esa respuesta no la puede recoger una bruja decente.

—Pues entonces... Mire usted, señora: lo que en Madrid me entusiasmaban no eran las fiestas, ni las juergas, ni nada de eso. Lo que me gustaba de Madrid era su embrujo, aquel ruido, el silencio aunque fuese, la luz, la calle...

—¿Y qué es lo que recuerda con más emoción?

Piensa y dice:

—En febrero de 1930 pronunció su discurso en la Zarzuela don José Sánchez Guerra. Y yo, que era soldado, me adherí con uniforme a la manifestación, dando mueras al rey y liándonos a golpes con otros soldados que nos salieron al paso. Pero éste es un recuerdo político. ¿Le vale a usted?

—Me vale.

Un riojano: El Dr. TORRE BLANCO. — Una tertulia. — La evocación del aula.

Entro en un sanatorio en el momento en que el Dr. José Torre Blanco, de Logroño, empieza la faena de un parto. Está vestido de blanco y ni siquiera se sonroja. Yo, sí, porque soy una bruja soltera.

Le espero en el pasillo —largo, muy largo—, y por fin sale, satisfecho.

—Doctor... ¿Quiere usted decirme su distracción favorita en Madrid?

—Pues verá usted: nada como nuestra tertulia de la Cervecería de Correos, frente a Comunicaciones.

—¿Quienes iban?

—José Covisa, Bejarano, Jacinto Segovia, Fraile, Joaquín Soto, Rivas Cherif... Me entusiasmaba, porque no hablábamos de medicina. ¡Mucha política! Y se tramaban algunas bromitas bastante pesadas, de esas que no se olvidan...

—¿Y qué recuerda con más emoción?

Contesta decidido:

—Mi cátedra de Maternidad. Es a lo que más afición he tenido siempre. Los alumnos acababan por amoldarse a ella, y allí pasé horas que hoy recuerdo con un profundo deseo de volver.

—Gracias, doctor.

Un catalán: RAMIRO ORTEGA. — "Cabaret" a todo pasto. — Un buen sablazo.

Vuela la bruja en su escoba y entra en el Centro Republicano Español por uno de los numerosos cristales rotos de su techumbre.

Un hombre gordo, sentado en un diván bastante descompuesto, discute de política con unos cuantos amigos. Se le distingue porque está inventando una noticia "bomba" para embromar a los demás. Ese es Ramiro Ortega.

—Dígame, señor, ¿cuál era su distracción favorita en Madrid?

—El "cabaret"... Pero eso sí: desde que se abría hasta que se cerraba.

—Parece poco madrileña su respuesta —le insinúo.

—¿Poco?... Salir de madrugada por Madrid y callejear un rato antes de acostarse, tiene unos encantos que no se parecen a los de ninguna parte.

—¿Y qué recuerda usted con más emoción?

—El "cabaret".

—Vamos, señor Ortega, formalidad.

—Pues apunte usted que aquellos días de efervescencia política que siguieron al armisticio del año 18, en que se creyó posible la proclamación de la República. Por aquellos días, y en la Carrera de San Jerónimo, me dieron a mí los guardias el primer sablazo.

Una desperdida cordial; monto en la escoba y me escapo por otro cristal roto.

Un provinciano de Madrid: PASCASIO VILLA. — El "tintorro". — Por los tejados.

Cuatro refugiados juegan al dominó. Tres golpean la mesa con las fichas de un modo violento. El cuarto lo hace con calma y filosofía. Es un carácter y se trata de un provinciano de Madrid: don Pascasio Villa.

Dejo la escoba en un rincón —que Lalo, el camarero, aprovecha para apartar unas colillas del suelo— y abordo al caballero de Torrelaguna.

—Señor Villa; ¿cuál era su distracción favorita en Madrid?

—Señora bruja: irme a pie todos los domingos por la mañana, con unos amigos de los Cuatro Caminos, a una taberna que había en la carretera de Fuencarral... ¡caminito de mi Torrelaguna!

—¿Y qué de particular tenía esa distracción?

—Pues que había un chorizo muy rico y un "tintorro" de primera.

—Y en Madrid, ¿cuál fué su emoción máxima?

—La del 14 de abril —dice—. Presencié las primeras agitaciones, como los gatos, desde el tejado de la iglesia de Santiago, donde se estaban haciendo unas reparaciones. Ante la mirada atónita del cura, dije a los obreros: "Hala, vámonos!". Y nos fuimos presenciar el espectáculo grandioso de la Puerta del Sol.

—¡Gracias, ilustre provinciano de Madrid!

Un madrileño 100 por 100: VICENTE SERRANO. — El chotis. — La celda número 1.

Cierro el reportaje con el presidente de "Los 4 Gatos". Lo busco y lo encuentro en unos edificios que construye en la Calzada de la Viga.

—¿Usted es madrileño?

La duda le ofende. Saca la navaja, la abre con "valentonería". ¡Me va a degollar!... Luego resulta una broma; no hay tal navaja: es el metro de madera, que él ha abierto con castiza flamenquería de navajazo.

—Perdone, amigo. ¿Qué distracciones eran las suyas en su villa natal?

(Pasa a la pág. 19.)

El gato "Armario", socio número 29 de nuestra Agrupación, que paga su cuota con puntualidad y recibe por Correo a su nombre nuestras citaciones, invitaciones y programas. En la foto se ha empeñado en salir también el autor del artículo.

MADRID DESDE LEJOS

EL GATO QUE ME VIO LLORAR

Por ANTONIORROBLES.

QUE bien saltan los gatos a la mesa! No hacen ninguna preparación física: ah, pero sí intelectual; porque vienen pensando por el aire en el cuidado de poner las patas, sin impertinencia, sobre lo desconocido.

"Armario" ha saltado a la mía —que se la vendió al escritor un fabricante de corsés, también exilado, cuando él sí que pudo por fin establecerse—; y después de darme algunos mimosos topetazos a derecha e izquierda contra mi frente, se ha tumbado a compartir conmigo el foco de luz que nos envía el cuenco: a él para su calorcito y a mí para las cuartillas.

Me mira fijo, con cariñosa curiosidad, y contonea suave la punta del rabo sobre la mesa, dirigiendo la sinfonía silenciosa de la media noche.

—¿Qué miras, dí? —le pregunto; porque él no entiende de palabras, pero sí de tonos.

"¿Qué miras?... Parece que tardo en romper a escribir, ¿verdad?... Es que uno, chico, tiene que combinar los sesos como un pudle, a ver si sale algo.

"Luego resulta que, a veces, espera uno que del corazón llegue la corriente eléctrica de un sentimiento colaborador, y ¡zás! lo que hace es desbaratarnos la sesera por exceso de emoción.

"¿A que no sabes en lo que estaba pensando ahora mismo?... ¡En Madrid!

"¡Madrid, "Armario"!... Ya lo verás. También allá, como aquí, después de haber dormido —hecho una ensaimada— sobre una butaca, darás un brinco a la ventana, se te abrirá la boca un par de veces y curiosearás sobre los madrileños.

"¡Madrid, "Armario"!... ¿Que dónde vamos a vivir?... ¡Quién sabe, y qué más da! En la calle de Santa Engracia, en la de Torrijos, en "Cascorro"...

"Yo también me asomaré contigo... ¡Chico, qué emoción! ¡Ver a los madrileños pasar sin el ahogo ya de una acusación taimada, sin la amenaza escondida de las flechas falangistas!... ¡Ciudad de héroes, que reirán mostrando la huella de la cadena en la muñeca, las cicatrices del 7 de noviembre en el pecho y la modestia de un oficio cualquiera en la cédula!

"¡Madrid! ¡Ya verás qué fauna, "Armario"! ¡Qué gallegos, qué catalanes, qué vascos y qué andaluces tan madrileños! ¡Si hasta los madrileños mismos se recrean en su acento!... Tirarán también de tus felinos ojos, con su taconeo por las aceras, esas modistillas, y las "taquimecas", y las "estudiantas", que ya no llevan su mantoncillo, pero que se les ha quedado en el alma y el andar. Y en los anochecidos de verano, que son tan tuyos, escucharás la algarabía y los corros de "chaveas" y de niñas en la plazuela próxima: en aquellas plazuelas de Madrid, del siglo pasado, que en cada barrio se han quedado intactas para sostener esa pátina, ese sabor viejo de pueblo aristocrático, fino, que es imprescindible para la sutilidad de las ciudades.

"Si ahora, tal como están todavía las cosas allá, nos asomáramos los dos de pronto a Madrid, ¿a que no sabes lo que haría yo lo primero?... Taparte los ojos... ¿Que por qué? Pues porque has llenado una parte sentimental de mi destierro, te he tomado cariño, me he metido en tu sensibilidad demasiado, para así comprendernos... y me entristecería verte insensible ante el dolor hondo de su callejeo. Tú no tendrías la culpa, lo sé; por eso quiero evitar un perdón tortuoso y forzado. ¡Mira si te quiero bien, "Armario"! Porque lo que es, a los humanos que lo miren impasibles desde cualquier balcón del mundo... a esos ¡qué difícil será perdonarlos!

"Ah, pero cuando se despeje de angustias, cuando Madrid tenga las alegrías y los sentimientos en su corazón limpio, en su sensibilidad social, libre y equilibrada, y en su noble pensamientos, entonces sí: entonces nos asomaremos los dos —¡qué bien!— a la ventana, y será cuando yo te diga:

—"Armario": ¿Comprendes ahora por qué me sorprendía tu atenta, tu curiosa mirada, con la pluma demasiado quieta, o con el tenedor inmóvil, y con los ojos fijos sin mirar nada?... ¿Lo comprendes ahora?..."

(Y aquí termina el capítulo del gato que vió húmedos mis ojos en el silencio de una noche cualquiera del destierro.)

QUE RECUERDA . . .

(Viene de la pág. 18.)

—Eso, ni se pregunta. ¡Los bailes! El de Provisiones, el de la Costanilla, el de Fuencarral... ¿Tú sabes —añade tuteándome irrespetuosamente— lo que eran aquellos concursos de bailes típicos?... Pasodobles a izquierda, a derechas; chotis a 2 por 3; habanera por el lado contrario... ¡Chica, se me hace la boca agua! ¡Ay, si no fueras tan fea!...

—Conténgase, señor presidente, y responda. ¿Cuál fué su emoción más fuerte en Madrid?

—Pues verás. Eran épocas de agitación social. A todos mis amigos los iban metiendo en "chirona". Y a mí, ¡nada!... Por fin un día me atraparon y me tuvieron cincuenta y dos horas incomunicado en los sótanos de la cárcel. Aquello fué como la "laureada" que se me concedía por mis muchos años de servir a una causa social. ¡Chica, qué emoción!... Pasado ese tiempo, fuí a ocupar la celda número 1 del "abanico", como se llamaba a la cárcel madrileña. ¡La número 1 precisamente!

Me despido y salgo volando. He interviuvado a seis socios de "los gatos", de diversas calidades geográficas. He cumplido. Me oriento luego hacia el Zócalo, me cuelo por los campanarios de la Catedral, y como mi escoba es también estilográfica, escribo el reportaje.

VELAZQUEZ 38

(Viene de la pág. 13.)

tenerse mientras regaba el jardinero y volvían a brillar las hojas de las violetas.

Alrededor todo variaba. En el solar de tenis creció una casa que abría sus ventanas indiscretas sobre el misterio del jardín. Y en esa casa se asomaba un hombre pálido: Azaña.

En la esquina norte del jardín se elevó otra casa. Patios y más patios: humo. Subieron los alquileres. En el solar silencioso y solitario apareció una cabra que se iba comiendo en redondo la hierba que estaba al alcance de su relativa libertad. Un día rompió la cuerda que la tenía presa a una estaquilla de madera clavada en el suelo y se marchó. Nada se supo de ella. Hicieron otra casa...

El jardín se llenó de ruidos. La casa también. Una mañana de julio se oyó el retumbar de unos cañonazos. "Ese es Diego que se derrumba escaleras abajo", pensé en tre sueños. Pero la catástrofe era mayor. Franco, desmandado, intentaba invadir los terrenos que siempre le estarán prohibidos.

¿Para qué seguir, Antonio? Si cierras un poco los ojos y aspiras el aire de este México acogedor y hospitalario, te darás cuenta en seguida de que aquellos militares sin ternura, sin recuerdos, sin jardín en sus infancias muertas, no han logrado desposeernos de nada. Sube de la tierra un olor a jardín pobre, triste, un olor a boj, un olor inconfundible a vida que se fué, mejor aún: que se quedó allí, en el Jardín de los Frailes, en el de Velázquez 38, presa entre aquella tupida malla de raíces y de sentimientos entrañables.

EL TERCER CENTENARIO DE QUEVEDO

MEXICO Y MADRID

DICE ALFONSO REYES

El 8 de septiembre de 1645 murió en Villanueva de los Infantes el gran ingenio internacional, gloria de España, madrileño burlón y escritor de fina cultura, don Francisco de Quevedo y Villegas.

Desean LOS 4 GATOS dejar hoy constancia de su homenaje en el Tercer Centenario.

Con este objeto, entresacamos de un largo y concienzudo trabajo que el ilustre escritor mexicano Alfonso Reyes ha dedicado a Quevedo, unas pocas palabras. Y así, con el homenaje a nuestro glorioso paisano, rendimos otro, muy sincero, a la alta cultura hispánica de México.

"En nombre de la razón y el buen sentido, dicta Quevedo sus "Premáticas" contra toda especie de locura, contra los estribillos de la conversación, contra las busconas y "cotorras", contra los malos poetas. Clasifica a los necios, a los majaderos y a los "modorros", que son los necios superlativos; escribe alegorías satíricas, cuenta los engaños de la corte, revela las estafas de los tahures y recorre los temas obligados del género. Los críticos relacionan estas sátiras con las libertades y los aspectos que descubre la sociedad española a la muerte de Felipe II, al emanciparse del Escorial."

Los pueblos de MADRID

Torrelaguna, Somosierra, Rivagordo, Horcajo, Horcajuela, Montejo del Rincón, Puebla de la Mujer Muerta, Cervera, Sieteiglesias, Pontón de la Oliva, Navalafuente, Venturada, Aceveda, Gargantillo, Lozoya, Rascafría, Cabeza de Hierro, Bustarviejo, Garganta.

San Lorenzo del Escorial, Cercedilla, Navacerrada, Los Molinos, Collado Mediano, Guadarrama, Alpedrete, Collado Villalba, Navalquejido, Galapagar, Torrelodones, Las Rozas, El Pardo, Aravaca, Majadahonda, Villanueva del Pardillo, Villanueva de la Cañada, Navalagamella, Fresnedillas, Valdemorillo, Peralejo, Zarzalejo, Colmenarejo, Escorial de Abajo, Valdemaqueda, Robledo de Chavala, Colmenar del Arroyo, La Cereda, Santa María.

San Martín de Valdeiglesias, Casas de Navas del Rey, Cadalso de los Vidrios, Villa del Prado, Cerro Casillas, Peña de Cadalso, Cenicientos.

Colmenar Viejo, Matalpino, Miraflores de la Sierra, Guadalix, Chozas de la Sierra, Manzanares el Real, Becerril, Cereceda, Moral Zarzal, Valdepiélago, Talamanca, Pedrezuela, El Molar, Posadilla, Puente el Fresno, San Sebastián de los Reyes, Alcobendas, Fuencarral, Hortaleza, Chamartín.

Navalcarnero, Pozuelo de Alarcón, Húmera, Romanillos, Villanueva del Castillo, Boadilla del Monte, Villaviciosa de Odón, Arroyomolinos, Guijorna, Perales, Brunete, Chapinería, Villamantilla, Sevilla la Nueva, Villanueva de Perales, Aldea del Fresno, Villamanta, Alamo.

Getafe, Carabanchel Bajo, Carabanchel Alto, Alcorcón, Villaverde, Móstoles, Leganés, Perales del Río, Moraleja, Fuenlabrada, Humanes, Parla, Pinto, Humanejos, Griñán, Torrejón de la Calzada, San Martín de la Vega, Valdemoro, Morata, Torrejón de Velasco, Casa Rubielos, Ciempozuelos.

Alcalá de Henares, Campoalvillo, Valdetorres, Rivatejada, Valdeolmos, Fuente el Saz, Serracines, Valdeavero, Aljete, Coveñas, Daganzo de Arriba, Algavir, Daganzo de Abajo, Paracuellos de Jarama, Barajas de Madrid, Canillas, Torrejón de Ardoz, Alameda, Canillejas, Villalvilla, Pezuela, Valverde, Mejorada del Campo, Coslada, Vicálvaro, Vallecas, Loeches, Torres, Nuevo Baztán, Olmeda de la Cebolla, Pozuelo del Rey, Ribas, Vacía Madrid, Velilla de San Antonio, Campo Real, Valdilecha.

Chinchón, Arganda del Rey, Carabaña, Brea, Perales de Tajuña, Estremera, Villarejo de Salvanés, Valdelaguna, Belmonte del Tajo, Pozuelo de Soga, Colmenar de Oreja, Villaconejos, Villamanrique de Tajo, Aranjuez.

GENTE DE LOS MADRILES

PEDRO ANTONIO: UN TIPO AUTENTICO

Por CARLOS DE LA TORRE.

1.—EL SARGENTO "OJOS NEGROS"

Llamaban ya "Ojos Negros" a Pedro Antonio cuando aún no era sargento y era el hijo laborioso de un artesano viejo. Pero llegó la guerra, que convirtió en campos de batalla los arrabales y en cabos, o soldados rasos, o en capitanes a los muchachos madrileños. Y "Ojos Negros" fué sargento de zapadores. No eran negros los ojos del sargento. Si acaso, lo era el derecho: un ojo postizo, barato, de cristal mal pintado. Y era negra, muy negra, la mirada postiza de Pedro Antonio.

2.—BENGALAS

El pelotón de zapadores de "Ojos Negros" operaba en el Paseo de Extremadura —junto al Castillo de Bofarull—, y construía alambradas en la noche, entre dos líneas, en la tierra de nadie. Muchas veces las bengalas enemigas iluminaron la maniobra para fijar el blanco y deslumbraron en número impar los ojos del pelotón. Sólo la mirada negra del ojo derecho de Pedro Antonio seguía serenamente la parábola de una bengala en el cielo madrileño.

3.—EL TESORO

Las tropas de la brigada mixta vivían en covachas cuando estaban en línea y tenían cuartelillos de descanso en las desmánteladas casas de vecindad de la retaguardia próxima. Eran viviendas de obreros que se habían visto obligados a abandonarlas. Eran casas castigadas por la artillería enemiga, de las que sus ocupantes habían salido llevando únicamente lo necesario. Pedro Antonio debió hurgar en los lugares más extraños o quizás encontró su tesoro en el taller abandonado de un óptico. El caso es que Pedro Antonio fué pronto dueño de nueve ojos de cristal.

4.—LAS NUEVE MIRADAS DEL SARGENTO

No eran del mismo color los nueve ojos y ni siquiera dos eran iguales. Y así pudo Pedro Antonio, "Ojos Negros", sorprender a su reducida tropa cada día durante nueve y asombrar a todo aquel a quien, con vanidad clarísima, miraba más de una vez. Adoptó el sargento el aire de un nuevo rico, y una noche veraniega del treinta y siete, en peligrosa tertulia fuera de las trincheras, interceptando el fresco que iba hacia Madrid, confesó que tener aquel variado tesoro había sido siempre su ambición. Disparaban aquella noche cien cañones sobre el Palacio Nacional y sobre el Viaducto; la bóveda que formaban las trayectorias de los proyectiles cubría la brigada; y en la bóveda invisible, una de las miradas nuevas de Pedro Antonio.

LO DE SIEMPRE

Por José López Silva

—Chula, que te *cayes* digo.
—Chulo, no me da la gana.
—Que nos *guipan*.
—Que nos *guipen*.
—Que hay mucha gente.
—Que la *haiga*.
Te tengo dicho que quiero
que sepa tus *charranadas*
todo el mundo, y me han de oír
hasta los sordos.
—*Bocaza;*
tú no *tiés* educación,
y voy a tener que dártela.
—Mira; quédate con ella,
que te hace bastante falta,
o se la endosas si no
a esa cursi con quien hablas.
—Porque sabe distinguir
y es *mu* valiente y *mu* guapa;
lo cual que, según me ha dicho,
tiene las primeras ganas
de arrancarte el moño.
—¡A mí!
—A tí.
—¡Jesús, qué desgracia!
Más te valía, só tío,
tener una poca *lacha*
y portarte como debes
con una mujer honrada,
a quien debías besar
hasta los *pieses*.
—¡*Besaban*!
—Después de sacrificarme
por tus vicios y tus trampas;
después de quedarme en cueros,
como aquel que dice, para
que a tí no te falte un duro
nunca en el bolsillo, y vayas
a los toros y a las *juergas*
con otros pillos...
—¡*Inacia*!...
—Después de que te he *comprao*
un *remontoire* de plata...
—¡Que te *cayes*!
—Y después
de que he *pulido* la falda
de merino y el mantón,
sólo porque tú sacaras
el pantalón que tenías
en casa del *quita manchas*...
y después de que hago todo
lo que a tí te da la gana,
me das achares con esa...
señora...
—¡*Tú, que la faltas*!
y te he dicho treinta veces
que si se me hinchan las *napias*
te revienta los hocicos
o pierdo el nombre de *Rata*.
—¡De *boquilla*!
—*U* de maniya.
¿Quieres verlo?
—¿Y si me matas?
—¿Te chuleas?
—¡Me parece!
—¡Mira que te doy!
—¡Ya tardas!
—¿Sí? *pus* ¡toma! por *boceras*.
—¡Ay! ¡Pillo!
—A ver si te *cayas*...

. . . . . .

—Vamos, *Inacia*, no yores,
que me entristecen tus lágrimas
y tengo ya el corazón
lo mismo que una *aveyaha*.
—Anda y vete, sinvergüenza,
con la *señorita*.
—*Inacia*,
no me hables de esa patosa.
—¿Por qué?
—Porque me dan *náusias*.
—¿No la quieres más que a mí?
—¿A esa... más que a tí? ¡De [ganas!
Si ahora tuviera dinero...
—¿Qué?
—*Ná*; que te convidaba
pa probarte mi querer
de una manera más *práctica*.
—Por dinero no lo dejes.
—¿Lo tienes tú?
—Sí.
—¡*Pus arsa*!
Vamos a...
—Donde tú quieras.
—¡Bendita sea tu *mama*!
—Déjame la cara, chico.
—Chica, no me da la gana.
—¡Que nos *guipan*!
—¡Que nos *guipen*!
—¡Que hay mucha gente!
—¡Que la *haiga*!

Del pueblo de Madrid.

Algunas Firmas MADRILEÑAS

No se ha pretendido hacer aquí una antología de frases, ni siquiera de firmas. La lista hubiera sido interminable. "Los 4 Gatos" quieren rendir un homenaje a sus paisanos de todos los tiempos, con este cuadro de honor que trae la representación de todos los escritores, más o menos insignes, castizos o ingeniosos, de naturaleza madrileña. Las frases, pues, se han espigado como muestras totalmente al azar. Por cuanto a las fechas, hacen la referencia al nacimiento.

MIGUEL DE CERVANTES

Alcalá, Madrid. 1547

La del alba sería cuando Don Quijote salió de la venta, tan contento, tan gallardo, tan alborozado por verse ya armado caballero, que el gozo le reventaba por las cinchas del caballo. Mas viniéndole a la memoria los consejos de su huésped cerca de las prevenciones tan necesarias que había de llevar consigo, en especial la de los dineros y camisas, determinó volver a su casa y acomodarse de todo y de un escudero, haciendo cuenta de recibir a un labrador vecino suyo, que era pobre y con hijos, pero muy a propósito para el oficio escuderil de la caballería. Con este pensamiento guió a Rocinante hacia su aldea, el cual casi conociendo la querencia, con tanta gana comenzó a caminar, que parecía que no ponía los pies en el suelo.

(Don Quijote de la Mancha.)

LOPE DE VEGA

Madrid. 1562

A mis soledades voy,
de mis soledades vengo,
porque para andar conmigo
me bastan mis pensamientos.
¡No sé qué tiene la aldea
donde vivo y donde muero,
que con venir de mí mismo
no puedo venir más lejos!
. . . . . .
Virtud y filosofía
peregrinan como ciegos;
el uno se lleva al otro,
llorando van y pidiendo.

(A mis soledades voy.)

FRANCISCO DE QUEVEDO

Madrid. 1580

Comí, y a la tarde alquilé mi caballico, y fuíme hacia la calle de mi dama. Y como no llevaba lacayo, por no pasar sin él, aguardaba a la esquina, antes de entrar, a que pasase algún hombre que lo pareciese, y en pasando partía detrás dél, haciéndolo lacayo sin serlo; y en llegando al fin de la calle, metíame detrás, hasta que volviese otro que lo pareciese, y así daba otra vuelta.

(Vida del Buscón llamado Don Pablos.)

PEDRO CALDERON DE LA BARCA

Madrid. 1600

Nace el arroyo, culebra
que entre flores se desata,
y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra,
cuando músico celebra
de las flores la piedad,
que le da la majestad
del campo abierto a su huída:
¿y teniendo yo más vida
tengo menos libertad?

(La vida es sueño.)

DON RAMON DE LA CRUZ

Madrid 1731

—Para comer un puchero,
un guisado y un principio
de perdices o conejos,
y tener cuatro guiñapos
tal cual, como los que llevo,
basta con lo que una encuentra
arrojado por los suelos
de Madrid.
—¡Qué vista tienen
estas! Yo jamás encuentro
sino piedras que me rompan
los zapatos.
—Majadero,
los ojos de las mujeres
son imanes del dinero.

(Los Hombres solos.)

RAMON DE MESONERO ROMANOS

Madrid 1803

Unicamente saliendo al campo por temporada, la esposa del rico comerciante o la hija del propietario osaban aspirar al adorno de la aristocracia, al sombrero; y eso, para lucirlo en las eras de Carabanchel o en los baños de Sacedón.

(Escenas Matritenses.)

MARIANO J. DE LARRA "FIGARO"

Madrid 1807

Yo no sé si la humanidad bien considerada tiene derecho a quejarse de ninguna especie de murmuración, ni si se puede decir de ella todo el mal que se merece; pero como hay millares de personas seudo-filantrópicas, que al defender la humanidad parece que quieren en cierto modo indemnizarla de la desgracia de tenerlos por individuos, no insistiré en este pensamiento.

(Artículos de costumbres.)

JOSE DE ECHEGARAY

Madrid 1833

(Dando un puñetazo en la mesa.) Y hasta creo que es feliz esta mesa estúpida que, afirmando sus cuatro patas, se queda donde la ponen, sin desear ir a otra parte. ¡Yo, no; yo me ahogo aquí; yo quiero ir a otra parte donde se brille, donde se luche, donde se goce!

(A fuerza de arrastrarse.)

RICARDO DE LA VEGA

Madrid 1839

—¿Qué has hecho?
—Nada: a Julián
que le he "dao" dos puñetazos
en las narices.
—¿Por qué?

- Me estaba yo muy callado
en el almacén de vinos
del señor "Juan el Zanguango",
y en una mesa de enfrente,
Julián y otros "prencipiaron"
a decir que si la Lola
se casaba con el Chato,
porque era más caballero
que yo, y más fino y más guapo.

(La Canción de la Lola.)

ANTONIO ZOZAYA

Madrid 1859

¡¡Madrid!! Al visitarlo parece que se descorren, en los cielos, las cortinas de todas las nieblas para dar paso a las más espléndidas rompientes de luz. Cuando se le abandona no se secan en los ojos las lágrimas, porque, menos grande que otras capitales, más tortuoso y desnivelado, rodeado, en parte, de adustos y austeros páramos, tiene lo que suele faltar en otras grandes urbes: un espíritu, un alma semejante a una gran arpa eólica de variadas polifonías, que evoca y que espera, que suplica o que ruje, que ríe o que llora.

(Carta a "Los 4 Gatos".)

JOSE LOPEZ SILVA

Madrid .1861

Ca día estoy más ufano,
más orgulloso y más hueco
por haberme "dao" mi madre
a la luz en este pueblo
de Madriz, ande radico.

(La Musa del Arroyo.—¡Viva Madrid!)

ROBERTO CASTROVIDO

Madrid 1864

Madrid, lugar humilde, elevado en el siglo XVI, todavía no se sabe por qué, a corte, ha sorprendido a los que le conocían mal y ha hecho callar a los que le mortificaban con burlas.

(Artículos.)

JACINTO BENAVENTE

Madrid 1866

Gente de toda condición, que en ningún otro lugar se hubiera reunido, comunicábase allí su regocijo; que muchas veces, más que de la farsa, reía el grave de ver reir al risueño, y el sabio al bobo, y los pobretes de ver reir a los grandes señores, ceñudos de ordinario, y los grandes de ver reir a los pobretes, tranquilizada su conciencia con pensar: ¡también los pobres rien! Que nada prende tan pronto de unas almas en otras como esta simpatía de la risa.

(Los Intereses Creados.)

JULIAN BESTEIRO

Madrid 1870

El ejemplo que nos ofrece creando por su propia voluntad órganos democráticos nuevos que respondan a la urgencia con que se plantean los grandes problemas económicos, merece la mayor meditación por parte de todas las naciones cuidadosas de sí mismas, amantes de las prerrogativas legítimas de las masas populares y abiertas sin recelos ni temores a todos los requerimientos del porvenir.

(La Nueva Política.)

LUIS DE TAPIA

Madrid 1871

Si contra torpes tiranos
nunca volvemos la cara
porque interponen su vara
Loyolas y Vaticanos.
Si así cruzados de manos,
mientras no caiga el maná,
el cacique y el bajá
nos llevan siempre a la cola....
¿Dónde está el alma española?
¿Dónde está?

(Sus mejores versos.—¿Dónde está?)

ANTONIO CASERO

Madrid 1874

—Es que a lo mejor los hombres
se enredan en cualquier copa
de vino; pero él es bueno,
y que nos quiere me consta;
a mí un poquitito más
como madre.
—No, señora,
al fin yo soy su mujer.

(Cosas de Chicos.)

ENRIQUE DE MESA

Madrid 1878

En vetusto caserón
una luz señera brilla.
Para el tren. En la estación
grita un mozo: "Argamasilla".
A la luz del alba cruda
gira el portón de un corral.
Sale un hombre. El alma duda
si será el loco inmortal.

(Poesías completas.—En un lugar de la Mancha...)

MANUEL AZAÑA

Alcalá, Madrid 1880

A pesar de todo lo que se hace para destruirla, España subsiste. En mi propósito, y para fines mucho más importantes, España no está dividida en dos zonas delimitadas por la línea de fuego; donde haya un español o un puñado de españoles que se angustian pensando en la salvación del país, ahí hay un ánimo y una voluntad que entran en cuenta.

(Discurso.)

JOSE ORTEGA Y GASSET

Madrid 1883

Velázquez es un gigante ateo, un colosal impío. Con su pincel arroja los dioses como a escobazos. En su bacanal, no sólo no hay un Baco, sino que hay un sinvergüenza representando a Baco.

(Notas de Arte y Filosofía.)

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

Madrid 1891

La "i" es el dedo meñique del alfabeto.
Cuando corren mucho las nubes parece que acuden presurosas a un incendio que se ha declarado en el horizonte.
Los negros tienen voz de túnel.

(Greguerías 1940.)

DON AIRE . . .

(Viene de la pág. 9.)

Arniches, que recogieran aquel ascua viva teatral, para aplicarla a su barroquísima sardina popular. Oigamos hablar a las majas y manolas de Cruz este lenguaje, aprendido por sus abuelos en la concreción dramática más palabrera de las alegóricas teologías —o **tiologías** que diría algún personaje galdosiano— de Calderón; en "La Maja majada", encontramos expresiones como ésta:

Si al instante no me cuentas
lo que sabes, me encaramo
encima de tu conciencia
y te hago, de cada brinco,
echar un pecado fuera.

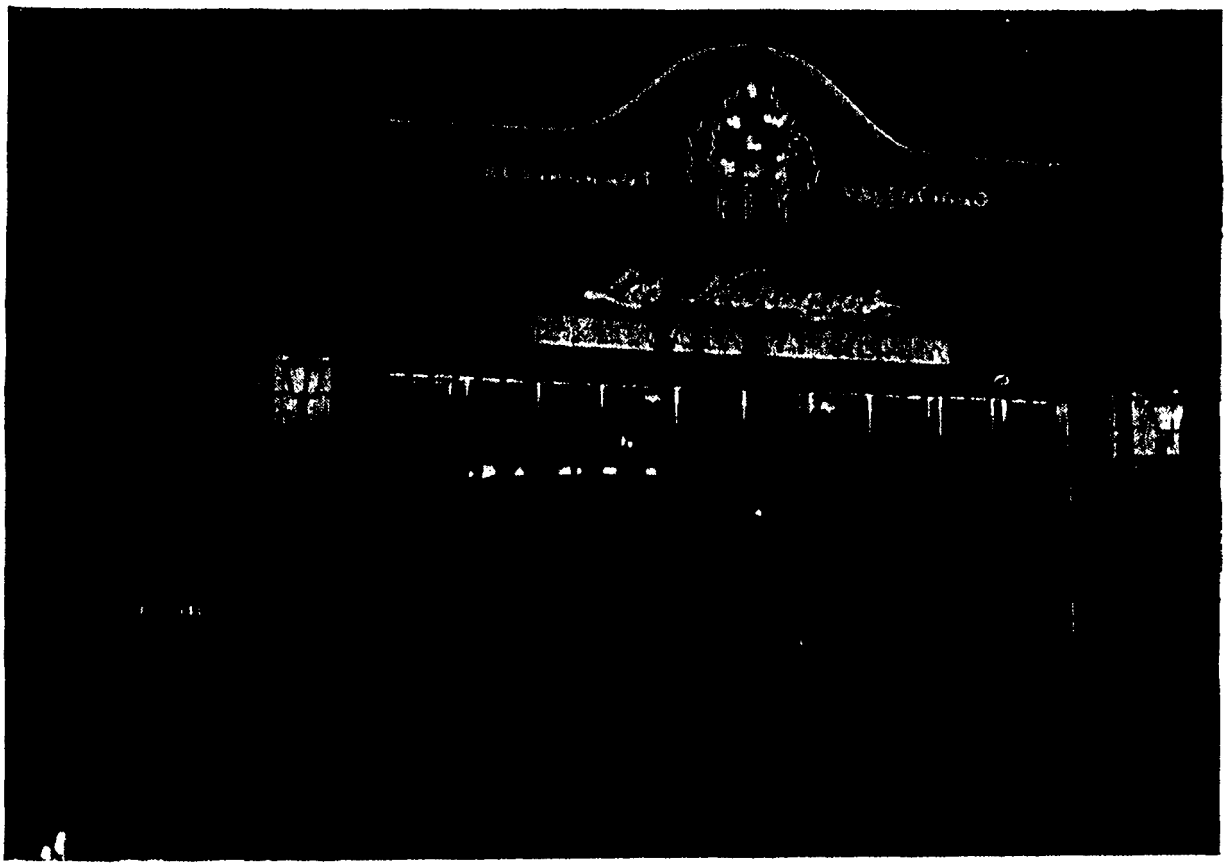
Y esta otra:

—...Mira si le dejas,
o te abro con el martillo
en la frente una tronera,
para que salgan a Misa
del Gallo, las tres potencias.

Pues aquel personaje chulesco de López Silva, cuando dice de otro, elogiando su natural elocuencia, que cuando habla **omite** —por emite— el pensamiento, ¿no nos da la más calderariana y perfecta definición cabal de ese españolísimo, por madrileñísimo, lenguaje barroco? —"Y ¿qué es el caos?" —pregunta un personaje de Arniches—, y el otro le responde: —"la nada flotante". No cabe pregunta, ni respuesta, más barrocamente madrileña y calderoniana.

Está por ver todavía, en nuestras letras —como en la tradición viva, nacional y popular, española—, esa madrileñización de España, y consecuente españolización de Madrid, que señalamos. "El Madrid de la España eterna", que dijo Unamuno. Desde sus arreboles a sus arrabales más barrocos. Madrid, como el mismísimo Calderón diría, "siguiendo el dictamen — del aire que lo dibuja". El Madrid de la comedia de Hurtado de Mendoza que se inicia diciendo: "Madrid, con su buen aire, todo es viento". El "buen aire" cortesano de Velázquez. El viento y ventoleras, arreboladas y arrabaleras, de Goya. Las formas barrocas que, encendidas en su perdurable lenguaje popular, tan español por tan madrileño, perduraron en sus castizos creadores de poesía, de teatro —Cruz, Galdós, López Silva, Arniches...—, hasta el presente.

¡BOLETIN DE ULTIMA HORA!—En la próxima función teatral a que hace referencia la crónica "Actividades de Los 4 Gatos", tomarán parte, como fin de fiesta, el inconmensurable Angel Garasa, la aplaudida Aideé Gracia, mimada del público, y Rosita de España, magnífica bailarina clásica, recién llegada de Portugal, cuya presentación en México se verificará con motivo de nuestra velada artística.



PROPIETARIAS:
HERMANAS
BLANCH

El popular Restaurant "Los Naranjos", sito en el Paseo de la Reforma No. 122 - B, donde se sirve la auténtica paella a la valenciana y donde diariamente se practica para el concurso del "Porrón"; dicho concurso se celebrará dentro de poco tiempo, con magnífico regalos.

Hablando de MADRID

EL EX GOBERNADOR CARRERAS REURA, EVOCA TIEMPOS PASADOS

Por José M. COTO.

VISITO al ex-gobernador de Madrid, don Francisco Carreras Reura, en el despacho de un partido político de la emigración, del que él es secretario general.

—¿Es usted madrileño?

—No. Soy de Mallorca. Mi hija, sí que lo es; y pertenece a "Los 4 Gatos" desde que llegamos a México.

—¿Recuerdos de Madrid que sean para usted gratos?

—Toda mi vida de estudiante. Mi formación intelectual y política se hizo en el Ateneo, al que llegué con mi cara de provinciano ingénuo. Allí conocí a Azaña, a Unamuno, a Galdós... Recuerdo una conferencia de don Benito sobre Madrid, para la que se había contado todas las tabernas de la calle de Toledo. Creo que dijo noventa y tantas... Yo no fuí alcalde de mi pueblo, que parece ser la máxima aspiración de todo español; pero fuí gobernador de la provincia madrileña casi con el entusiasmo del que es de la región.

—¿Qué espíritu tiene el pueblo madrileño, visto desde un puesto de autoridad?

—El gobernador de Madrid —dice—, como tal, apenas tiene contacto con la capital española. El espíritu castizo, sensible, de Madrid, por todos ha sido ya elogiado. Ahora bien, yo pude darme cuenta de lo que era la provincia de Madrid, en los primeros meses de la guerra, que me tocó estar en mi puesto. ¡Aquella adhesión patriótica, tan noble y tan republicana, de los alcaldes!... Me traían las joyas de los conventos, iglesias y palacios. Y los desmanes incontrolados fueron infinitamente inferiores a los que la leyenda ha querido referir. Por ejemplo, recuerdo dos hechos: Don Angel Ossorio me rogó que sacase del pueblo de Cubas a dos docenas de monjas que había en el convento. La tarea me fué sencillísima; nadie se opuso. Pero luego no se encontraban en Madrid casas de derechas donde poderlas instalar. Otra cosa: en El Escorial veraneaba el actual ministro franquista Ibáñez Marín. Todos sabíamos su calidad. Se lo respetó, gracias a la generosidad del alcalde Carrizo, que luego fué fusilado por Franco. ¡Qué días aquellos de la guerra! ¡Cómo los recuerdo! ¡Cuánto paseo por mi despacho, que daba a un patio romántico de la calle del Sacramento! No podré olvidarlo...

—¿Proyectos que había para las mejoras de Madrid y su provincia?

—Aunque con los de Madrid apenas tuve contacto, no se puede desconocer que los proyectos escolares, ya realizados algunos, eran verdaderamente trascendentales. En la provincia se estaba desenvolviendo el proyecto de electrificación de los pueblos de la Sierra, sólo viable con la República, que orilló con facilidad las dificultades que ponían los grandes terratenientes.

—¿Qué rincones madrileños tiene más ansias de volver a ver?

—La Plaza de la Paja, las calles del Duque de Anglona y de la Redondilla; Puerta Cerrada... ¡Ahí es nada!... Todos los años, durante veinte, yo salía en la madrugada del día de Navidad, a las dos o las tres de la mañana, de una cena de clase media donde pasaba la Noche Buena. Frío de Madrid... Me encaminaba por ese barrio galdosiano, recorría el de los alabarderos, dirigiéndome a la Puerta del Sol. Aquel recorrido, aquella hora, la fiesta, el frío, los contrastes, la alegría... Por eso, créame usted que, cuando yo vuelva a aquel barrio, después de los años de destierro, la emoción habrá ahondado todavía más mi cueva de recuerdos.

Luego de despedirnos afectuosamente del señor Carreras, abandonamos su despacho. Pero su emoción ha removido también nuestras evocaciones.

Evocaciones galdosianas.—Paso de los Alabarderos por la Plaza de Oriente.

"Al abandoná MADRI"

Por Pepe EL GITANO.

Tiene luto en el vestío
y tiene de luto el alma.

Yorabaaa.
Al abandoná Madrí,
yorabaaa.
Y al acordarme de tí,
¡Madrí de mi armal,
siento una pena tan jonda
que nublan mis ojos lágrimas.

—¡No sigas, compae Diluvio,
con el canto "er Palanqaana"!
¿Y tú ere un gitano alegre?
¿tú ha nasío en la Surtana?
¿Tú has guiao los carromatos
de egirsiacas caravanas?
¿Tú? ¡Tú eres un guardia siví
en un entierro de cuarta!
—¡No mientes a los sevilles,
que te jurgo en las entrañas!
—¡Pos no yorés pa mentá
ar Madrí de tu jasañas!
—Si no lo peo remediá
¡Si anque sea de la Surtana
al recordá a Madrí
siento un núo en la garganta!
¡Pa mí, ayí to era bonito!
¡Si hasta cuando trabajaba
(por sierto mu pocas veses,
pa no padesé de asma)
me iba pa er tayé canlando,
alegro como sonajas!
¿Qué eran antes las verbenas?
¡Eran salero, eran grasia!
¡Era la gente der pueblo,
(na de chulos ni chulapas),
que mostraba er corasón.
(Madrí es corasón de España.)
Era, ¡pa qué vi a seguí!,
í a la gloria sin escalas.
Hoy, las verbenas son otras.
El castiso no se habla:
se escucha un galimatías
de lenguas de toas las rasas.
La modistiya hechicera,
la que en la kermés bailaba,
hoy no asiste a la verbena;
er ser querío le farta;
tiene luto en er vestío
y tiene de luto el alma.
Si hasta aqueyos churumbeles
que eran ruío y algasara,
no puen subí a los cabayos,
ni comprá garrapiñadas;
si un cartucho de torraos
cuesta más que la mojama;
ayí no suenan los pitos;
pa los churros ya no hay masa;
sólo unos cuantos ¡marditos!
pueden bebé limonada.
—¡No te apures, gitaniyo,
que nasiste en la Surtana!
Gorverás a vé Madrí;
egirsiacas caravanas
irán con sus carromatos,
y sonará la guitarra;
cantarán y bailarán
las chavalas de tu rasa.
La modistiya echisera,
que hoy a la verbena farta,
pues tié luto en er vestío
y lleva de luto el alma,
será lo que siempre fué:
obrera, chispera, dama.
—Entonses, ¡Viva Madrí!
—¡Viva er corasón de España!

Tradición y Recuerdo de MADRID

Mirada geográfica. — Los fríos y los calores... y los intermedios.

Refresquemos brevemente la memoria de madrileños y madrileñistas con una rápida enumeración de las características de Madrid.

La capital de España se halla situada en el centro de la península, aproximadamente a una altura sobre el nivel del mar de 635 metros, y rodeada al norte y noroeste por las sierras de Guadarrama y Gredos; al sur y este, por los montes de Toledo. más la planice que une su provincia a las de Guadalajara y Cuenca.

La ciudad abarca una extensión superficial de 76 kilómetros cuadrados y tiene más de un millón de habitantes.

El clima de Madrid es muy sano; da una temperatura media anual al aire libre y a la sombra de 13 grados. Las máximas durante el verano llegan a los 35 grados difícilmente. Las mínimas durante el invierno descienden algún grado bajo cero. Las épocas más propicias de Madrid, en que mejor puede disfrutarse de la benignidad del ambiente y la alegría del cielo, son la primavera, sobre todo el mes de mayo, y el otoño, particularmente octubre.

Resumen histórico. — Majerit y los Comuneros. — El "generalísimo".

Aunque de Madrid no se hace mención hasta las crónicas de fines del siglo X, el espacio que ocupa debió estar habitado en los tiempos prehistóricos, como lo demuestran las excavaciones practicadas en el yacimiento de las riberas del Manzanares, que han dado lugar a interesantes descubrimientos. Fueron los árabes los que dieron nombre a la ciudad —"Manjerit" o "Manjeritum"— y los que la conservaron en su poder hasta que la conquistó Alfonso VI (1083). El rey Fernando IV reunió, por primera vez, Cortes en Madrid el año 1329. Siglo y medio después, en 1492, tiene lugar la expulsión de los judíos, que vivían en Lavapiés y cercanías de la llamada Morería. Durante las luchas de las Comunidades, Madrid tomó partido por los Comuneros. En la torre de los Lujanes estuvo prisionero, según la tradición, el rey Francisco I de Francia, vencido en Pavía. Felipe II, al fijar la corte en Madrid el año 1561, fué quien determina el rápido desarrollo y creciente importancia de la capital de España. La Plaza Mayor y las Casas Consistoriales, el edificio que hoy ocupa el Ministerio de Estado, el puente de Segovia y alguna construcción más, son los testimonios monumentales del Madrid de los Austrias.

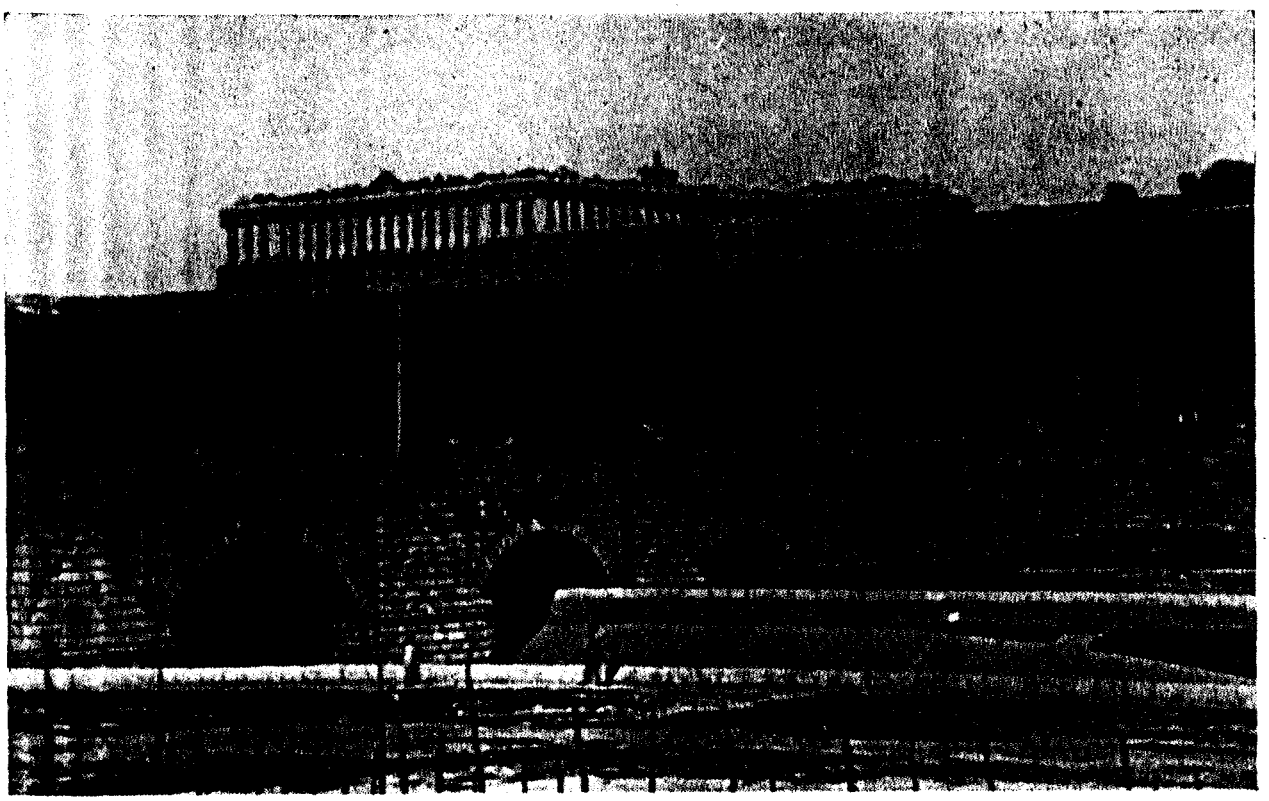
Al año 1808 corresponde la jornada patriótica del 2 de mayo, fecha en que da principio la guerra de la Independencia, gallardo alarde de heroísmo de que guardan memoria la Montaña del Príncipe Pío y la puerta del parque de Monteleón. Madrid siguió las alternativas de las luchas entre constitucionales y absolutistas, decidiendo en multitud de ocasiones la marcha de la política.

Su heroísmo asombró al mundo con la gloriosa resistencia contra el Eje fascista, comenzada el 7 de noviembre de 1933. Hoy pasa por el dolor de sentir esclavizado su gran espíritu civil.

Carácter popular. — El sainete. — La ribera del Manzanares.

Madrid es una ciudad que ha sabido adquirir fama de alegre, animada, hospitalaria y simpática en extremo. La clase popular tiene costumbres pintorescas y tradicionales, que se manifiestan en las clásicas verbenas y en fiestas de varia naturaleza, siempre bulliciosa y de inconfundible carácter. Don Ramón de la Cruz, Mesonero Romanos, "Fígaro", Ricardo de la Vega, López Silva y Arniches han recogido con éxito los tipos, los usos, el lenguaje, el ambiente, en suma, de Madrid. Como Goya, Alenza, Lucas y Lizcano, en pintura, y como Barbieri, Bretón, Chapí y Chueca en el arte musical.

La clase popular gusta del ocio dominical en los ventorros y merenderos de las Ventas, en la Bom-



Palacio, el Puente de Segovia, el Campo del Moro, la Ribera del Manzanares.

billa, la fuente de la Teja, el paseo de la Virgen del Puerto, compensando así el esfuerzo de la semana en las tiendas, los talleres, en las fábricas, en las oficinas, que pregonan la expansión creciente del Madrid trabajador. El contacto en paseos y teatros afina sobremanera el tono general del pueblo madrileño, llano y abierto, señoril al modo de cada cual. Nota de adquisición moderna para caracterizar las costumbres de Madird es el auge de los deportes y el excursionismo, sobre todo a la vecina sierra del Guadarrama.

Lugar de inconfundible acento madrileño son las riberas del Manzanares. Desde allí se advierte mejor que en ningún otro lugar el carácter general de la población, a la vez popular y aristocrática.

Ojeada monumental. — ¡No es nada Madrid! — El Museo del Prado.

Una rápida enumeración nos permitirá dar a conocer sus principales monumentos, a partir del **Palacio Nacional**, situado en la espaciosa plaza de Oriente, sobre las amplias frondas de la Casa de Campo. El palacio fué levantado sobre las ruinas del viejo Alcázar, que destruyó un incendio. Trazó los planos el arquitecto italiano Felipe Jubara. La construcción, en piedra granítica y caliza de Colmenar, pertenece al estilo neoclásico renacentista, apenas contagiado del churrigueresco de su época. La forma cúbica, con escalinatas y terrazas hacia la parte del campo, y sencilla y lisa hacia la plaza de Oriente, compone un total armonioso y espléndido. Por dentro se destacan las pinturas de Mengs, Bayeu y Tiépolo, y los relieves y sobrepuertas de Roberto Michel. Son notables por su riqueza y elegancia los salones del Trono, Gasparini, de las Porcelanas, Carlos III, de los Espejos, el comedor de gala, etc. En uno de los cuerpos del edificio se halla la **Armería Real**, con una de las colecciones de armas y trofeos más importantes del mundo. En las Reales Caballerizas se admira una hermosa colección de carrozas.

La **Torre de los Lujanes**, edificio de estilo gótico decadente; el **Ayuntamiento**, elegante construcción del siglo XVII, con interesante galería añadida por Juan de Villanueva, y la **Casa de Cisneros**, con portada plateresca del siglo XVI, dan mucho carácter a la plaza de la Villa.

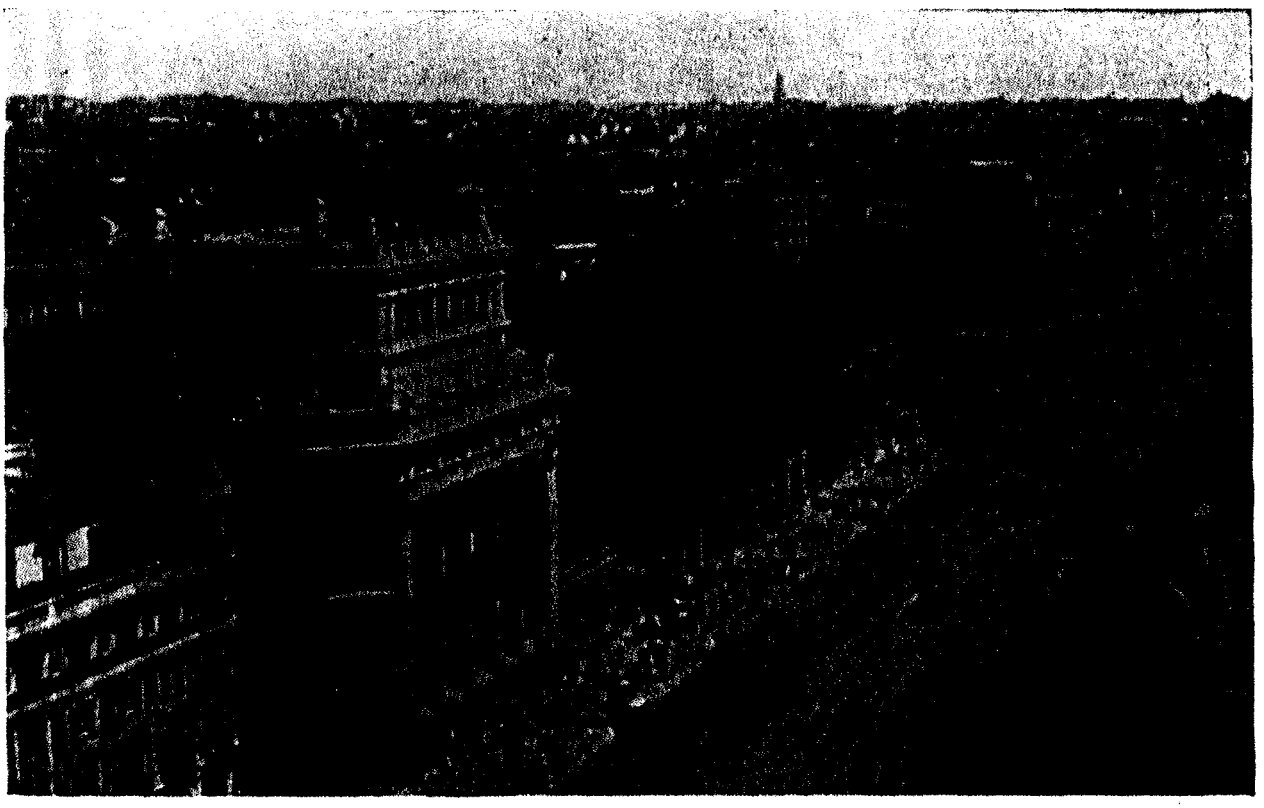
El **Hospicio**, destinado al Museo Municipal, ostenta una portada de puro gusto churrigueresco, debida al célebre arquitecto Pedro de Ribera, constituyendo el monumento que sirvió de modelo para el trazado y ornamentación de otras construcciones barrocas madrileñas. Merece citarse entre éstas, de carácter civil, el palacio de Perales, en la calle de la Magdalena; el de Miraflores, en la Carrera de San Jerónimo; el cuartel del Conde Duque, etc., etc.

Del tiempo de Carlos III son: el **Ministerio de Hacienda**, construído para Aduana, según planos de Sabatini, de severo estilo neoclásico; el de la **Gobernación**; la elegante **Puerta de Alcalá**; el **Museo del Prado**, edificio de aspecto suntuoso y bellísimo, proyectado por Juan de Villanueva; la **Academia de Bellas Artes de San Fernando**, el **Palacio de Buenavista**, o Ministerio de la Guerra, y el de **Liria**, residencia de los Duques de Alba.

El **Museo del Prado** es la pinacoteca más importante del mundo, reuniendo, sobre todo, de Velázquez y Goya, la parte más numerosa de su obra. **El Greco**, Murillo, Zurbarán, Juanes, Ribera, Cano, Morales, Berruguete, etc., están representados en mayor o menor grado. Magnífico acto de presencia hace la escuela veneciana, con los italianos en general: Fra Angélico ,Correggio. Mantegna, Rafael, Tintoretto, Tiziano, Veronés, etc. Destacan entre los Flamencos: Brueghel, Van Dyck, Van Eyck, Jordaens, Memmling, Patinir, Van der Weyden. Entre los holandeses: Bosco, Haerlem, Antonio Moro, Rembrandt, Wouverman. Entre los alemanes: Cranach, Alberto Durero, Holbein, Mengs. Entre los franceses: Boucher. Champagne, Claudio de Lorena, Van Loo, Nattier, Poussin, Watteau. Gran parte de la planta baja del Museo está dedicad a la escultura, principalmente a la clásica.

El **Museo de Arte Moderno** está situado en el primer piso del Palacio de la Biblioteca Nacional. Dedicado a pintores y escultores principalmente del siglo XIX, se enriquece de contínuo con obras de artistas contemporáneos. Son de citar Rosales, Sorolla, Fortuny, Muñoz Degrain, los Madrazo, Julio Antonio, López Mezquita, Zuloaga, Mir, Gutiérrez Solana, Inurria, etc.

El **Museo de la Academia de San Fernando** guarda una colección rica en cuadros de escuela

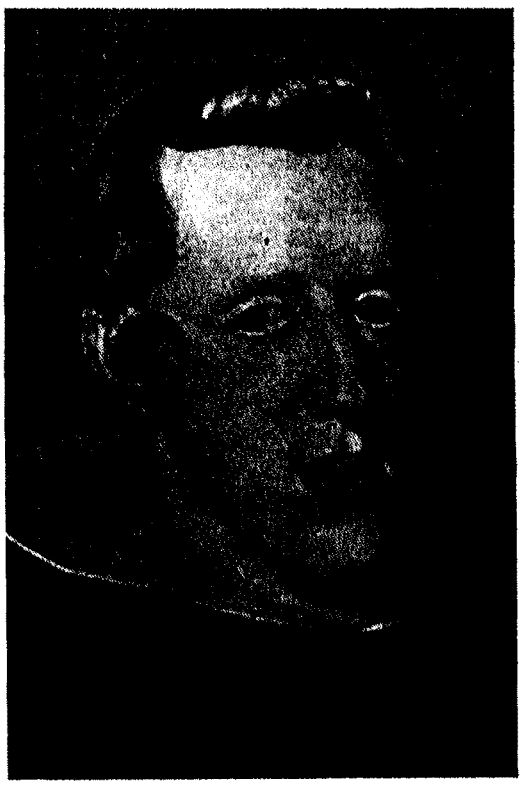


La Cibeles, Río de la Plata, el Ministerio de la Guerra, la Puerta de Alcalá.

El Museo del Prado de MADRID

4 cabezas de pintura maestra

El Niño de Vallecas.—(Velázquez).



Felipe IV.—(Velázquez).

española, especialmente de Goya, Zurbarán, Ribera y Murillo.

El **Museo Romántico**, aparte curiosos recuerdos de la época que le da nombre, guarda cuadros de Goya, Vicente López y Alenza.

El **Museo Arqueológico Nacional** también se encuentra instalado en el Palacio de la Biblioteca. Es grande su riqueza en todas sus secciones: prehistórica, egipcia, ibérica —que conserva las esculturas del Cerro de los Santos, los bronces de Despeñaperros y los toros de Costig, con muchas más antigüedades de importancia—, grecorromana, árabe, Edad Media cristiana, etc., y una colección de antigüedades americanas, en la que destaca el magnífico tesoro de los Quimbayas.

El **Instituto de Valencia de Don Juan** es rico en ejemplares de las artes industriales medievales, especialmente en cerámica de Manises, azulejería sevillana, azabaches de Santiago de Compostela y tejidos.

El **Museo de Artes Industriales** recoge los productos artísticos populares.

El **Museo Cerralbo** es una casa noble española, convertida en museo, con abundantes pinturas, dibujos, armería y artes industriales.

La **armería de la Casa de Medinaceli** ofrece señalado interés.

El **Museo Municipal**, instalado en el edificio del antiguo Hospicio, reúne colecciones importantes de objetos diversos y grabados relacionados con la villa de Madrid.

El **Museo de Reproducciones artísticas** reune en sus salas una excelente colección de vaciados en yeso, reproducciones en metal y otros materiales de las más hermosas obras de arte de todas las épocas. Es muy completa la serie de esculturas griegas.

Proporcionan solaz e instrucción los Museos de Artillería, de Ingenieros, Naval, Ciencias Naturales, Antropológico, etc.

Arquitectura religiosa. — De la Catedral a San Antonio de la Florida.

La arquitectura religiosa de Madrid ofrece como notas descollantes, las siguiente: **San Francisco el Grande**, iglesia y convento fundado en el siglo XV, pero arruinado luego y reedificado en 1784. De buenas proporciones, presenta forma circular y posee en sus capillas pinturas de Goya, Plasencia, Ferrant, etcétera. Durante el reinado de José Bonaparte se celebraron en este templo sesiones de Cortes.

Importante edificio es la **Catedral de San Isidro**, que data del siglo XVII, predominando las formas herrerianas. En este templo se venera el cuerpo del Patrón de Madrid, San Isidro Labrador. Pueden admirarse en él cuadros de Morales, Jordán y Meng.

El **Convento de las Descalzas Reales** fué construído a mediados del siglo XVI por la reina Doña Juana de Portugal, que está enterrada en un sepulcro con magnífica estatua orante, de Pompeyo Leoni. Es de sobria traza y de estilo plateresco.

San Jerónimo el Real, monasterio fundado en el Prado Viejo por Enrique IV, del que queda hoy sólo la iglesia y parte del claustro.

La **Capilla del Obispo** o de **San Juan de Letrán** es uno de los edificios más importantes del Madrid viejo, situada en la histórica plazuela de la Paja. Se trata de una bella muestra de fusión del estilo gótico y el Renacimiento, mostrándose éste plenamente en la fachada, el patio y el pórtico. El retablo es una de las obras más importantes de Giralte, así como el sepulcro de don Gutierre, obispo de Plasencia, y otros.

La **Iglesia de la Encarnación** (siglo XVII) es una buena muestra de estilo sobrio y severo de las construcciones escurialenses.

La **Iglesia de Montserrat**, fundada por una Congregación de monjes fugitivos de Cataluña. Su fachada es un ejemplar típico del barroco madrileño.

San Andrés, situada en la madrileñísima plaza de los Carros, fué construida por el arquitecto Herrera Barnuevo.

El nombre de la ermita de **San Antonio de la Florida** va unido al recuerdo de típicas tradiciones madrileñas. Goya la inmortalizó con sus famosas pinturas de las predicaciones del santo. Hoy está convertida en mausoleo del pintor y en museo público.

Callejeo por la Villa.—La Puerta del Sol, centro del mundo

Madrid dispone de parques realmente magníficos, con frondoso arbolado y extensas glorietas. Hermosísimo y más concurrido tal vez que otro alguno, es el **Retiro**, dotado de espléndido arbolado, una magnífica Rosaleda, paseo de coches de gran desarrollo, vasto estanque, Jardín zoológico, fuentes, monumentos a Galdós, Chapí, Alfonso XII, Cajal, Campoamor, los Quintero, etc.

Parte de la espaciosa **Moncloa**, trozo de naturaleza en que se alían los encantos del campo y los del arte de la jardinería, está convertida en parque, llamado del **Oeste**, que domina soberbia perspectiva. El Palacete de la Moncloa posee jardines de mucho carácter.

La **Casa de Campo** y el **Jardín Botánico**, merecen la visita. Paseos espléndidos son el de Ronda, que circunda la capital por su primer límite; los de Atocha, Delicias y Valencia, el de Rosales y el verdaderamente suntuoso que comienza en la puerta de Atocha y termina en el Hipódromo, conocido por los diferentes nombres que toma en sus avenidas, sucesivamente: Prado, Recoletos y Castellana. La plaza de Cánovas, la de Castelar, la de Colón y la del Obelisco, sirven de articulación a este bellísimo paseo. Lo es también, con otra fisonomía, el Bulevar, integrado por calles de moderna construcción. Más reciente aún, la Gran Vía ha proporcionado a Madrid un paisaje urbano de acento cosmopolita: hoteles, almacenes, rascacielos... Pero el centro de la vida madrileña no se desplaza de la Puerta del Sol, punto obligado de tránsito e irradiación. De ella arranca la calle de Alcalá, arteria la más importante de la circulación madrileña, como lo fueron en tiempos la calle Mayor y la de Toledo. La inmediata plaza Mayor se construyó en su forma actual con soportales y bóvedas a principios del reinado de Felipe III. Una de las alas la constituye la llamada casa Panadería, reformada en 1673, que añadió cierto gusto abigarrado al sencillo y severo del resto de la plaza, en cuyo centro hay una estatua de Felipe III, obra de Juan Bolonio y Pedro de Tacca.

Otras plazas interesantes, por su historia o su significación actual, son la de Santa Ana, donde se halla el teatro Español; Isabel II; de las Cortes; de la Cebada, castizo mercado madrileño, etc.

Verbenas y festejos. — El mantoncillo. — ¡A los toros!

El paso del tiempo no puede por menos de alterar el catálogo de las fiestas populares, pero, precisamente por esto, las que subsisten son de carácter más acendrado y puro. La fiesta más típica de Madrid es, indudablemente, la de San Isidro, su patrón, que se celebra el 15 de mayo en la clásica Pradera sobre un fondo de paisaje madrileño que evoca el recuerdo de Goya. De gran fuerza típica son las verbenas, a partir de la de San Antonio de la Florida; siguen otras, de San Juan, San Pedro, el Carmen, Santiago, San Cayetano, San Lorenzo, la Paloma, etc. Constituyen las verbenas algo genuinamente madrileño, por su localización en los barrios más populares y su animación, movimiento y alegría bullanguera. Tienen todas las características de las fiestas de feria, pero con la nota peculiar de los mantones de Manila, los tiestos de albahaca, los **tiovivos**, las rosquillas del santo, los churros y los botijos. La Semana Santa y el Corpus son festividades religiosas que el madrileño aprovecha para su esparcimiento. Igualmente la Nochebuena y Navidad, con las castizas instalaciones de juguetes y dulces.

Los espectáculos de todas clases, las exposiciones de arte, las fiestas deportivas en hipódromos y estadios, los estrenos teatrales y sus importantes compañías, las famosas corridas de toros y, además, las diversas manifestaciones de la cultura y la vida social, proporcionan a cuantos viven en esta villa, o la visitan, múltiples ocasiones de esparcimiento.

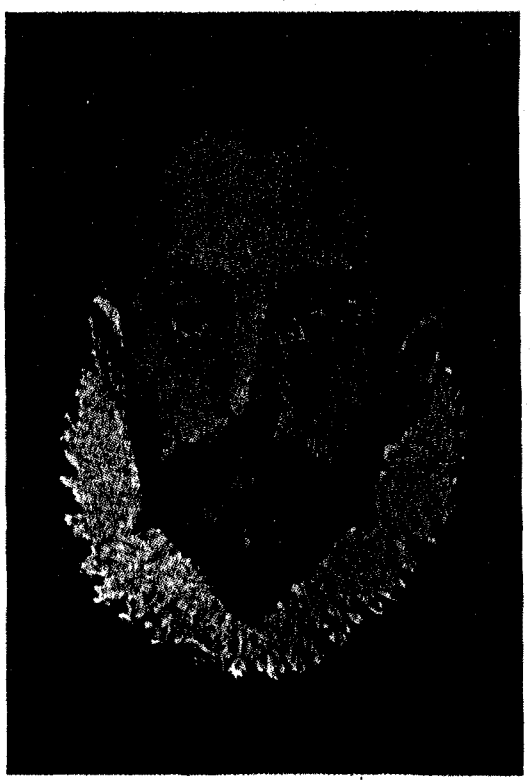
Por eso, nada tiene de particular que todos hagamos nuestra aquella frase pintoresca y alegre:

"¡Viva MADRID, que es mi pueblo!..."

La Pintura Española en MADRID

4 rostros de gloriosa factura

La Reina María Luisa.—(Goya).



El Caballero de la mano al pecho. (Greco).

MADRID hace 60 años

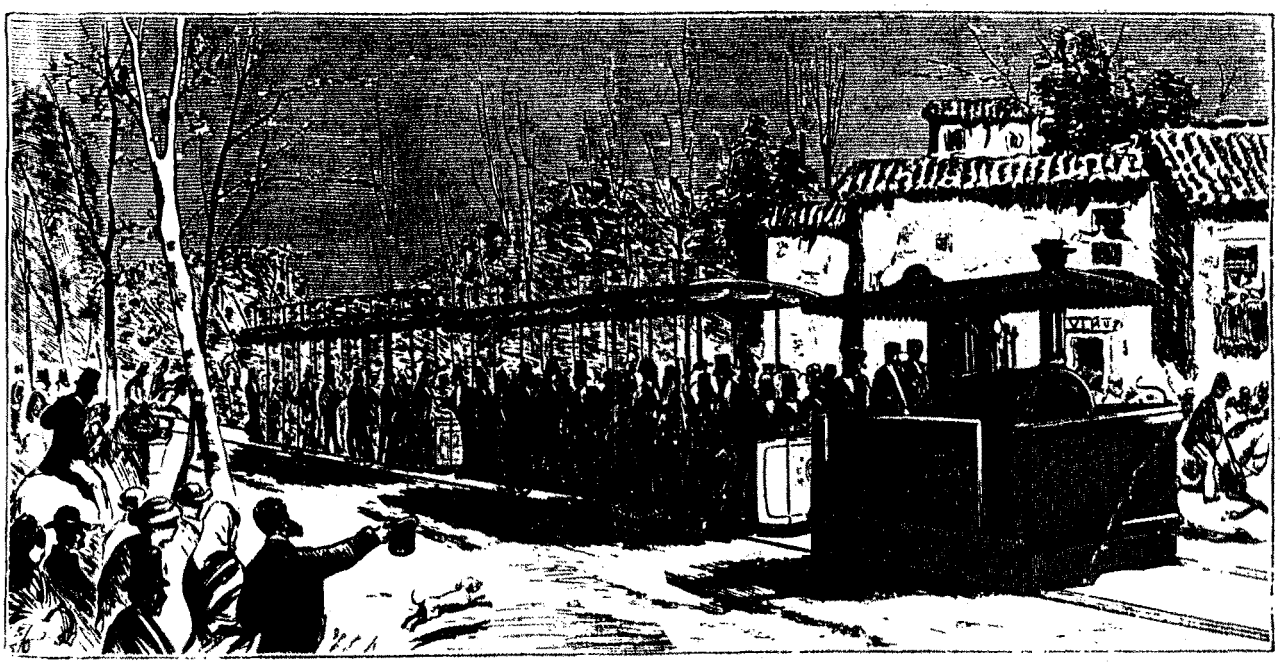
De un artículo publicado por el insigne académico don José Ortega Munilla, en diciembre de 1885, entresacamos los párrafos siguientes, cuya curiosidad nos hace al mismo tiempo evocar y sonreír:

Algunos viejos dicen que en su tiempo Madrid no tenía nieblas, y que el clima de la corte de España va modificándose y adquiriendo todas las cosas malas de los climas peores; en agosto el calor del Cairo, en enero el frío de Moscú, en marzo los vendavales de Arles, en octubre las lluvias de Galicia; por donde al cabo de algún tiempo y siguiendo en progresión ascendente estas indicaciones atmosféricas, Madrid será la población donde toda incomodidad tenga su asiento.

No falta tampoco quien atribuya el empeoramiento de las condiciones climatológicas de Madrid a la emigración constante que se observa en su vecindario. Hace pocos días, un periódico consignaba que había 38,000 casas desalquiladas en Madrid. Las obras comenzadas se detienen; las empresas constructoras se arruinan; por las calles vagan pelotones de albañiles sin trabajo; las fábricas de materiales de construcción paralizan sus labores; la creación de la ciudad nueva queda estancada.

Durante ocho años hemos creído que que Madrid iba a duplicar su extensión y el número de edificios. Creció primero hacia Chamberí, y allí construyó un pueblecillo de aspecto pobre y de duración escasa; después descendió por el barrio de Salamanca; luego bordeó las tapias del Retiro, como si intentase convertirlo en el jardín central de Madrid. Hoy este movimiento de avance de la población se ha suspendido, Dios sabe para cuanto tiempo.

Madrid, 1885.—("La Ilustración Artística".)



Ensayos del tranvía de Madrid a Leganés, llevados a cabo en 1878; va para setenta años. Es un curioso grabado de una revista de la época. Ahora bien, nadie podría negarnos que en primer término, a la izquierda, hay una elegante comisión de "Los 4 Gatos"... y un perro.

El MADRID actual

Un viejo escritor mundano, pícaro de entre bastidores, el cronista José Juan Cadenas, que debe andar frisando los ochenta, refleja así la impresión que le hizo la vuelta a Madrid en los días finales del año pasado. Sacamos el párrafo de una crónica de "Informaciones", diario que sigue publicándose en la capital de España:

"Vuelvo a Madrid... ¡Y desconozco el Prado!", decía el conde de Villamediana. Y dan ganas de preguntar: —¿El Prado, nada más? Nosotros desconocemos el Prado, y Recoletos, y la Castellana, y la Era del Nico, y el Ventorro del Chaleco... ¡y hasta el Portillo de Gilimón!. Lo desconocemos todo, y nosotros mismos no nos conocemos los unos a los otros... De tal manera ha cambiado Madrid... ¿Es mejor? ¿Es peor? ¡Dios me libre de afirmar nada!...

¡Dios le libre al viejo cronista de afirmar nada!... El disgusto que los falangistas le iban a dar iba a ser de los de no te menees. Pero no necesita sentar afirmaciones: se adivina la tristeza de Madrid, aún para ese escritor, muy aficionado a aquellos Madriles de la aristocracia y del señoritismo elevado. ¡Toda alegría se ha perdido en nuestra ciudad! A ellos bien empleado se les está. En cambio el pueblo madrileño sacará del final de este drama totalitario su humor socarrón y su carácter de colores, como se saca de un sombrero de copa, por magia, los siete pañuelos del Arco Iris, un ruiseñor con jaula y todo, y una guitarra. Y si no, el tiempo.

Ponciano Díaz en MADRID

Por Juan BURLADERO.

El "clipper" y las ferias.—Un torero con bigotes.—Los primeros corridos.—"Frascuelo", receloso.—Una gran estocada.—Las críticas.—Antonio Velázquez.—El último corrido de Ponciano.

Los tiempos han cambiado tanto en medio siglo, que ahora los toreros viajan en "clipper", hacen las ferias de Sevilla, vienen a las de Monterrey, marchan a las de Bilbao... y aquí no ha pasado nada.

Pero figúrense los lectores lo que significaba aventurarse a la intentona de torear en Madrid, trasladándose desde México, en aquellos tiempos de "Frascuelo", Rafael Guerra, "Lagartijo" y Mazzantini...

Pues bien, tal hizo Ponciano, que hasta en eso demostró su valor.

¡Ponciano Díaz! Genial torero mexicano, que se empeñó en dejarse bigotes, y que con ellos cruzó el Océano, a aprender de los maestros, decía él; pero también a enseñar cómo deben dar las estocadas los toreros valientes.

Hubo una época, anteriormente, en que era el delirio popular, el criterio de sus paisanos, no siempre enterados, por entonces, de aquellas formalidades de la fiesta, que don

Ponciano Díaz, el valiente torero mexicano de los grandes bigotes.

Luis Mazzantini quiso mostrar a los públicos del Nuevo Continente.

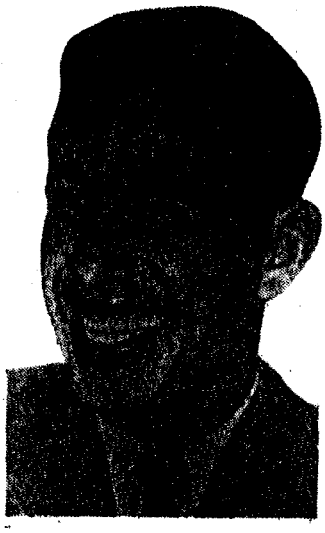
Ya le cantaban corridos; ya los gritos de sus numerosos partidarios cruzaban como cohetes de lado a lado del coso. He aquí una de las cuartetas que los poetillas de baja cultura, pero de encendidos fervores, le escribían para sus corridos:

"¡Ora, Ponciano!, le dicen,
le dicen con entusiasmo;
mata bien a ese torito
y de gusto me desmayo."

Sin embargo de su aureola, Ponciano Díaz no se presentó en España con altanería; pero fiado de su valor, eso sí.

Hubo dificultades hasta que se le lograra colocar en un cartel para la alternativa. Unos y otros recelaban de sus conocimientos taurinos. Acaso los bigotes colaborasen en las causas de aquella desconfianza. ¡Madrid, villa de los giros burlescos, aunque más festivos que maliciosos!...

Ponciano y sus banderilleros se presentaron en los tendidos, con sus vistosos trajes de charros, para presenciar la corrida que se celebraba en Madrid el 7 de julio del 89. El público se entusiasmó con aquellos trajes; hubo aplausos, comentarios, aprobación...



Antonio Velázquez, un torero mexicano socio de "Los 4 Gatos".

Y fuese por tan eficaz propaganda, o por lo que fuera, el caso es que inmediatamente se le anunció para unas semanas más tarde, alternando, ¡en Madrid!, nada menos que con "Frascuelo" —que le doctoró— y Rafael Guerra, que habían de vérselas con ganado de Veragua.

Cuéntase que "Frascuelo", receloso por el tipo de su apadrinado, le observaba atentamente. El toro cinqueño que el bigotudo diestro había de despachar, dió en quedarse arrimado a las tablas.

—Señor Salvador —dijo Ponciano a "Frascuelo"—: Sáqueme el toro de ahí...

Pero el padrino respondió circunspecto:

—Señor Ponciano: Es que ahí mismo hay que entrar a matarlo.

En qué forma le obedecería el mexicano, que después, estando "Frascuelo" en su tertulia, refirió el incidente de esta manera:

—No acabé de decírselo, cuando se arrojó sobre el toro, que no estaba para bromas; y en menos que lo digo, metió el estoque hasta la empuñadura y mató a la fiera. Un poco caído quedó; pero eso no quita para que entrara como no se podía entrar mejor.

Picaron los varilargueros de Ponciano con sus trajes y modales de la charrería, que entusiasmaron a los madrileños. Y dice el crítico de aquella época, Sánchez de Neira:

"No eran piernas las suyas, eran tenazas que sujetaban al jaco y le mandaban." Y de Ponciano escribe: "Es valiente, si los hay; pero a pesar de que no conoce el miedo, para poco, está en constante movimiento, como acostumbrado a un género de lidia completamente distinto al que en España se usa."

¡Ay, si Sánchez de Neira, que escribía esto hace cerca de sesenta años, hubiera visto el faenón de Antonio Velázquez —por ejemplo—, en la noche famosa de la oreja de oro!... ¿En constante movimiento el torero?... ¡Qué diferencia! ¡Cómo cambian los tiempos y cómo han aprendido desde entonces, no sólo los diestros mexicanos, sino también los españoles: los de la escuela rondeña o los de la sevillana!

A los diez años de haber tomado la alternativa el torero de los mostachos y del pelo ensortijado, falleció en México de una enfermedad cruel. No quiso el destino ofrecerle el homenaje de una muerte espectacular, como a su valor correspondía.

Pero los corridos volvieron a tenerle por tema: he aquí dos cuartetas, de ingénuo sabor popular, sentimental y fervoroso:

"Tuvo su época brillante;
el público le aplaudía;
palmas y galas le daban
con la más grande alegría."

Y ésta, sombría y tétrica:

"Con coronas fué cubierta
la caja en que lo pusieron,
que sus amigos le enviaron
como muestra de su afecto."

CAFE RESTAURANT

Betis

SERVICIO A LA CARTA

Av. 16 de Septiembre 13

Eric. 12-19-77 Mex. L-93-10

MEXICO, D. F.

CAMISERIA

L A R

AV. JUAREZ 18-103

MEXICO, D. F.

POLLOS ASADOS

PLATILLOS PREPARADOS
VINOS Y CONSERVAS

PASTAS ITALIANAS
RAVIOLES

ROSTICERIA

"LA MODERNA"

PAOLO, S. A.

AV. 16 DE SEPTIEMBRE Nº 20

ERICSSON 13-61-58 - MEXICANA L-71-39

M E X I C O, D. F.

Cortesía de

Herrería Nacional

Dr. Liceaga 86 México, D. F.

FERRETERIA

LA MERCED, S. A.

MESONES 159

Mex. J-09-23 Eric. 12-41-09

Importaciones Directas
Muebles para baño. - Lámina y tubería. - Hierro para construcción.

MEXICO, D. F.

"La Estrella" S. de R. L.

Grandes Almacenes de Calzados

Brasil Números 11 y 13

Los mejores estilos y marcas, a los precios más bajos.
Especialidad en calzados para niños.

★

"La Estrella" S. de R. L.

Grandes Almacenes de Calzados

Brasil Números 11 y 13

La presentación de esta Revista le da derecho al diez por ciento de descuento en todas sus compras.